

La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 80.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 428.—TOMO IX.—LUNES 11 DE MAYO DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95. 180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

BENEFICENCIA. Monte de Piedad.—El de Madrid debe su existencia al génio filantrópico del virtuoso varon D. Francisco Javier Piquer, capellan mayor que fué del monasterio de las Descalzas Reales de esta corte.

Dos reales vellon tan solos, depositados en un cepillo por dicho señor á principios del siglo XVIII fueron el único cimiento de esta benéfica casa: empero, tanto celo desplegó para escitar la caridad cristiana, en provecho de las clases necesitadas, que en muy corto tiempo pudo reunir 556,306 rs., con cuya suma inauguró públicamente los préstamos gratuitos, sobre prendas, que comenzaron á hacerse en 4.º de mayo del año de 1724.

Grande es el desarrollo que va alcanzando este establecimiento, el cual llevaba socorridas á fin de 1856 á 1.793,672 personas con la considerable cantidad de reales vn. 645.441,902.

INDUSTRIA. Estadística industrial.—En 1840 existian en Barcelona 60 fábricas de sederías, reducidas á 10 en 1849. Desde el propio año 40, que se fabricaban en Cataluña 24,000 piezas de paños, se descendió á menos de 6,000, á consecuencia de la reforma del 41. Málaiza poseia antes de este año, 26 fábricas de sederías, con 280 telares, y vió perecer mas de 20, quedándole apenas 80 telares. Reus, Manresa y Barcelona ocupaban en 1840, para géneros de sedería y mezclas de esta materia, 4,000 telares, 4,000 hombres, 3,000 mujeres y 2,000 niños, y consumian diari mente 2,000 libras de seda, invirtiendo en salarios para manufacturarlas, 16.000,000 de reales: al año; al paso que gracias á la reforma del 41, se hallaban esas industrias en 1848 reducidas á 784 telares, 784 hombres, 588 mujeres, 392 niños, 392 libras de seda y 3.000,000 de reales.

—Existen acualmente en Barcelona 44 sociedades anónimas y comanditarias en proyecto, divididas en 585,606 acciones, que representan en su totalidad un capital social de mas de 72 millones y medio. Las mas importantes son: el Gran central de crédito con 7 1/2 millones de capital; la del Ferro-carril de Barcelona á Tarragona con 5.400,000 rs.; del Fomento industrial, Crédito de Fomento barcelonés y Ferro-carril de San Juan de las Abadesas, que cuenta cada una con un capital de 4 1/2 millones de reales, y, finalmente, las tres que llevan por título Ferro-carril de Arens á Gerona, idem de Martorell á Reus, y la Catalana de crédito hipotecario, con un capital social de 3.500,000 reales la primera, 3.400,000 la segunda y 3.000,000 la tercera.

COMERCIO. El primer Banco europeo se estableció en Italia por los judíos lombardos en el año 808. El Banco de Venecia fué formado en 1157; el de Ginebra, en 1345; el de Barcelona, en 1401; el de Génova, en 1407; el de Amsterdam, en 1507; el de Hamburgo, en 1619; el de Rotterdam, en 1635; el de Stoccolmo, en 1688; el de Inglaterra, en 1694; el de Escocia, en 1695; el de Copenhague, en 1736; el de Berlin, en 1765; el de Irlanda, en 1785; el Banco de Massachusetts (Boston) fué fundado en 1784; el de San Petersburgo, en 1786; y en el año de 1787 se creó el de las Indias orientales.

—Durante el año de 1856 han entrado en la isla de Santa Ele-

na, procedentes de España y sus colonias, 27 buques que median 16,366 toneladas, cargados en su mayor parte de azúcar y abacca.

CAMINOS DE HIERRO. De Gijón á Langreo.—La junta directiva del ferro-carril de Langreo ha publicado una memoria, dando cuenta de sus operaciones en el trascurso del año último. Los gastos generales de explotacion, conservacion y reparacion de la via, talleres, etc., ascendieron á 1.441,286 reales 22 céntimos, y los productos á 1.604,501.54; es decir, que la compañía ha realizado una ganancia de 163,215 rs. 32 céntimos.

MINAS. Cuenca de Granada.—Del resumen estadístico de la provincia de Granada, correspondiente al año próximo pasado de 1856, resulta que existen en la provincia 33 oficinas de beneficio, de las cuales nueve se han construido durante el año citado, hallándose 30 en actividad ocupando 800 personas. El producto de la contribucion del 5 por 100 ha sido de 165,820 reales.

Se han esportado para el extranjero 1,468 quintales de plomo, y para el interior 150,443. Se han obtenido 75 quintales de azufre y 600 de hierro maleable.

Explotacion.—Durante el año de 1856 han salido de Cartagena, procedentes de las minas y fábricas de aquel distrito, 339,055 quintales de plomo y 156,348 de otros metales, que fueron esportados para el extranjero y algunos puertos de la Península.

Productos.—El distrito minero de Cartagena ha producido al Estado en 1856 por el 5 por 100 del mineral esportado, derechos de importacion y superficie y subsidio industrial impuesto á los hornos, 3.027,450 rs.

Fundicion.—Las fábricas de fundicion del mismo distrito han producido en los 15 últimos años 3.299,454 quintales de plomo y 235,869 márcos de plata.

TRIBUNALES. Estadística criminal.—Durante el primer trimestre de este año se han formado en el distrito de la audiencia de Madrid, 2,110 causas del fuero comun por delitos de todas clases, de las cuales han correspondido á la provincia de Avila 286, á la de Guadalajara 277, á la de Madrid 924, á la de Segovia 147, y á la de Toledo 476.

Las incoadas en el mismo distrito durante el mes de marzo último, ascienden á 770, de las cuales dos fueron formadas por delitos contra el órden público, 14 por desacatos y atentados, 17 por falsedad, 9 por abusos de empleados, 4 por vagancia, 90 por ataques contra las personas, 563 por robos, y 71 por varios otros delitos.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. Dentro de breves dias se podrán formar cálculos con mas exactitud acerca de la cuestion de Neufchatel, toda vez que el Consejo federal parece dispuesto á admitir las proposiciones de arreglo que por conducto del doctor Kern han presentado la Francia y la Inglaterra. Que den lugar á fuertes debates, no destruye la creencia general de ver terminado este conflicto, mediante las condiciones siguientes: Serán de cuenta de la Confederacion los gastos que ocasionaron los armamentos del mes de setiembre; amnistía amplia y libres de la accion civil por cuantos hechos se refieren á la insurreccion; garantía de todos los bienes procedentes de fundaciones pias; disminucion de un millon en la cantidad de resarcimientos; no promoverá una disposicion especial el derecho del rey de Prusia al título de príncipe de Neufchatel y de Valengin, no obstante que se le reconozca tácitamente.

—Toda la atencion se fija hoy en la organizacion que se ha de dar á los Principados danubianos: de todas partes tenemos noticias poco favorables á los deseos de aquellos pueblos, y que desgraciadamente demuestran el imperio que allí ejerce la intriga y la corrupcion. A estos medios añaden tambien los de la amenaza y del terror, como lo prueban las prisiones decretadas por el gobierno moldavo contra los partidarios de la union, y otros mil insultos y vejaciones que uno de los individuos del gabinete les ha inferido personalmente, sin mas razon que sus opiniones políticas. Nunca se ejerció sobre pueblo alguno, que las grandes potencias ampararon con su escudo, una opresion mas brutal, habiendo en su consecuencia elevado sentidas quejas por medio de los cónsules á todas las signatarias del tratado de Paris. Segun las últimas noticias, no tendrá efecto hasta el 10 la reunion del Divan, y se ha obligado además á los partidarios de la union á renunciar al llamamiento de un príncipe extranjero para el gobierno de los Principados, reunidos que sean en un solo estado. La reserva del plenipotenciario inglés da idea de hostilidad, mientras que el baron de Talleyrand se ha mostrado con toda franqueza partidario de la union; si esta no se lleva á cabo tememos ver entregadas estas poblaciones á las intrigas del Austria, sin que puedan espresar los votos y deseos de todo el mundo conocidos.

—A principios del actual han debido marchar en direccion á Trebisonda los comisionados que han de intervenir en la demarcacion de los límites de las fronteras turco-rusas en el Asia, que son: por Turquía, el general de brigada Hussein-Pachá, antiguo jefe de estado mayor de la Anatolia, y el coronel del mismo cuerpo Moustá-Bey; por Rusia, el general Chirikoff y otro individuo no nombrado aun; por Francia, Mr. Pellissier y Mr. Sallard, agregado á la embajada de Atenas, y por Inglaterra, Mr. Simmons.

—En Inglaterra se preocupan los ánimos con dos cuestiones de sumo interés: la guerra de China con las proporciones formidables que va á tomar, y las futuras sesiones parlamentarias. Ya han empezado sus gestiones los partidarios de la reforma en Londres como en las provincias. 2,000 obreros reunidos han protestado contra el actual Parlamento por medio del sentimiento espresado á MM. Cobden, Bright, Fox, Miall, al verlos eliminados de él. En Carlisle otro meeting se ha pronunciado entusiasta por una pronta reforma electoral y parlamentaria, anunciada por lord John Russell en un discurso que



Marinero de la real Armada.

TRAGES DE PORTUGAL.
Pescadera.

Señora de Lisboa.

dirigió á la municipalidad de South-Molton, cuyo programa comprendia el de arrollo de la instruccion pública, estension de las franquicias políticas y religiosas, con la supresion de algunos impuestos onerosos y vejatorios. Estas son como amonestaciones dirigidas al gabinete para impulsarlas en la via de las concesiones, porque mas tarde no podría luchar con ciertas exigencias, aunque se obstinase en no ceder á ellas. Disraeli, jefe del partido tory, tenia completa esperanza en la victoria y se creia ya á la cabeza del gobierno, á la que habia de llevarle la impopularidad de la guerra de China y la division de los partidos. Lord Derby estaba con él en inteligencia é inclinaba con su nombre el peso de la balanza. Cobden y los defensores del libre cambio no se contentan con el *statu quo* parlamentario; pocos en número para hacer triunfar sus doctrinas, y obligados á formar la retaguarda á los wigs, preferian la disolucion del Parlamento por las ventajas que pudieran reportar. Los peelistas comprendian la no realizacion de sus sueños ministeriales en el antiguo Parlamento y deseaban un cambio como el que mas. La mayoría de lord Palmerston es dudosa, porque los electores obligaron á los diputados á inclinarse en las Cámaras por las reformas: no es pues, tan envidiable su posición ni tan segura como anuncian los periódicos ministeriales de aquel país. Bien conoce la inutilidad de su resistencia y obstinacion contra el movimiento general y la voluntad de la mayoría del Parlamento; corre riesgo de perder su popularidad y de tener que ceder las riendas del gobierno á lord Russell, aunque sea por un plazo breve.

—Las instrucciones dadas á lord Elgins para el arreglo de las disensiones con China, abrazan como puntos principales los siguientes: 1.º Se aumentarán hasta nueve los puertos del imperio abiertos al comercio extranjero. 2.º Podrá Inglaterra sostener en Pekin una embajada, bajo el mismo pie que la Rusia. 3.º En los puntos donde tenga cónsules, establecerá para la defensa de sus intereses una fuerza militar. 4.º Se fortificará en Schanghai, Hong-Kong, y Canton, fijando de antemano la guarnicion que ha de defender estas posiciones. 5.º Los navíos y cualquier buque de guerra inglés podrán arribar en lo sucesivo á las costas de China. Si no accede á estas condiciones, la Inglaterra se prepara mas en grande que para la guerra de 1840 á 1842, y con 15,000 hombres de sus mejores tropas dictará al emperador del Celeste imperio las bases de la paz. El general Ashburnham, de reconocida discrecion, mandará estas fuerzas y estarán bajo sus órdenes el mayor general Garret y Van Staubernzee.

—Las noticias de China son sumamente graves y reclaman que se concluya de una vez con esta guerra de asesinos y envenenadores. El vapor *Queen*, que con bandera portuguesa se dirigia á Macao, ha sido capturado por los chinos, que dieron muerte cruel á la mayor parte de los pasajeros y arrebataron todo el cargamento. El día 17 de febrero se sublevaron los que residen en Sarawak y en Borneo para asesinar á varios europeos; pero sir Brooke que tuvo que librarse de los asesinos á nado, cargó despues sobre ellos, causándolos en este ataque ofensivo la pérdida de 2,000 hombres. Su finatismo le sugiere los medios mas bárbaros para lanzar de su territorio á los extranjeros; es, pues, preciso que se les combata con energía, y esta guerra que en un principio quedaba circunscrita á Inglaterra y á China, tomará forzosamente proporciones colosales: un vapor holandés se ha puesto ya á las órdenes de sir James Brock; el gobierno portugués envia á Macao una escuadrilla para ponerse en combinacion con la inglesa. Dicese que 40,000 hombres de desembarque deben salir de los puertos de Inglaterra, y que se les unirán 2,000 franceses.

—Había llegado á Singapur una embarcacion con el patron del *Cámen*, buque peruano, y seis pasajeros que se salvaron del incendio que 200 alquiados chinos, trabajadores del género de los negros en la Habana, habian promovido quemando la paja de la sentina; pero estos lanzados al fondo del buque y cerradas las escotillas quedaron sumergidos, momentos despues de ponerse en salvo los oficiales, la tripulacion y siete pasajeros que ocuparon dos pequeñas embarcaciones.

—Otra tentativa igual habia tenido efecto por parte de otros chinos que quisieron apoderarse del *Gulmare*, con destino á la Habana. Se entabló una lucha encarnizada entre estos y la tripulacion, resultando 27 alquilados muertos ó heridos y tres ahogados.

—América rehusa tomar parte en la nueva contienda contra China, pero estas conjeturas se encuentran en contradiccion con las últimas noticias recibidas de los Estados Unidos, en las que se lee que M. William H. Read va como enviado á China, con prescripciones particulares para ponerse de acuerdo con Londres y Paris antes de su marcha.

En cuanto á la cuestion piamontesa, se asegura que no ha tomado parte en ello la Rusia.

—El emperador de Austria emprenderá su viaje á Hungría para convencerse de las disposiciones de este su enemigo perpetuo, y saber si es allí tan simpático, como lo ha sido ahora en Italia, de cuya visita no quedó muy satisfecho. De todos modos, se hacen inmensos preparativos, y las principales ciudades del tránsito disponen magníficos regalos para los consortes imperiales. El séquito será considerable por lo cual han recibido orden los maestros de postas de tener prontos 180 caballos, además de los de reserva, en todos los relevos del itinerario.

—Cada día se manifiesta mas hostil al gobierno ruso el gabinete austriaco, como lo indica la ausencia del príncipe Eschthazy de la corte de San Petersburgo: es cierto que los periódicos oficiales de Viena le explican por la obligacion que tiene este personaje de acompañar al emperador en su viaje á Hungría, pero nadie admite este pretexto.

—Existe aun la crisis ministerial en Dinamarca, creyendo ver en ella los políticos un acontecimiento de mayor importancia que la que lleva consigo la formacion de un gabinete. El rey fluctúa, y en Copenhague se habla con seguridad de su propósito de abdicacion. El escandinavismo ó la union de los tres reinos del Norte toma incremento, y de una simple teoria pasa á una importancia práctica.

—En la parte occidental de Alemania ha dado no poco que hacer á la policia la cesacion del trabajo y las pretensiones de los obreros de que se les aumentase el salario.

—La política del nuevo presidente de los Estados Unidos, Buchanan, empieza á traslucirse de una manera no tan medrada como se suponía, ni en el sentido conciliador con el norte que manifestó en un principio. Mas bien se inclina á las

fracciones que desean la continuacion de la esclavitud; los nombramientos para algunos puestos de importancia en personas afectas á Walker han causado bastante disgusto. En el exterior fija su plan principal en la conquista de Cuba, y por el pronto se trata de la ocupacion del estrecho de Panamá. A consecuencia de haber sido asesinados algunos no te-americanos en el motin ocurrido en Bogotá el día 15 de abril del año pasado, pretenden los Estados Unidos que formen Aspinwall y Panamá dos distritos dependientes de Nueva-Granada. Los cónsules de su nacion pueden establecer su policia en dichos puntos y exigir contribuciones en determinadas épocas. Los Estados Unidos adquieren soberanía sobre cinco islas inmediatas á Panamá, para establecer allí una estacion naval. En cambio el nuevo presidente, á partir del 1.º de julio, ha introducido una rebaja notable en la tarifa de aduanas, aunque no muy de la aprobacion de los naturales, que odian todo lo que es extranjero.

RELIGION. Monseñor el cardenal Morlot tomó posesion con toda solemnidad de la silla de arzobispo en la iglesia metropolitana de Paris, para la que ha sido elegido últimamente.

—Los evangelistas alemanes celebraron su primera conferencia en Frankfurt, permitiéndose la entrada libre en ella.

ESTADÍSTICA. En una obra recientemente publicada se hacen subir á 60,000,000 de florines los bienes nacionales de Austria.

—Las calles de Paris están alumbradas de 108,733 mecheros de gas, y las de Londres por 360,000.

INDUSTRIA Y NUEVAS APLICACIONES QUÍMICAS. En una fábrica de papel-pasta de Nürnberg, se ha descubierto el hacer trabajos en arcilla tan fáciles y delicados como si fue en de aquella materia. Se vacia la arcilla como el yeso, pudiendo obtenerse con ella toda clase de figuras geométricas. El mérito principal de esta masa consiste en que se emplea para reparar objetos deteriorados sin que quede en los mismos huella alguna de su anterior rotura. Esta fábrica se ocupa tambien de pintar y dorar la dicha masa al fuego, de lo que la edad media nos presenta algunos ensayos.

—Mr. Kuhlmann que descubrió en 1841 la propiedad que tiene el silicato de potasa de endurecer las piedras calizas mas porosas y quebradizas, aplicó despues una disolucion de dicha sal y de sulfato cálcico á las estatuas, á los adornos de arquitectura, á los moldes en yeso, para darles la consistencia del mármol, y acaba de comunicar ahora á la Academia de ciencias de Paris una nueva aplicacion del silicato de potasa en la pintura al óleo ó al temple, y la posibilidad de reemplazar el aceite y la trementina por este agente que aleja los inconvenientes que aquellos ofrecen. Como consecuencia de esto se comprende que el sulfato de varita artificial pueda sustituirse al albayalde ó blanco de cinc que entra como base en la pintura, y que además de la economía da mas seguridades de salud á los pintores.

—Las piedras preciosas, á escepcion de las esmeraldas, de los topacios, de los circones y de los granates, se derivan de dos géneros principales en un todo diferentes por su composicion química, su dureza y su cristalizacion, como son, por una parte el diamante, y por otra, las piedras orientales. El diamante carbono cristalizado, mientras que las piedras orientales se componen de alumina ó óxido de aluminio coloreado por diversos óxidos metálicos. El diamante, que cristaliza en el sistema cúbico, no posee la doble refraccion, es decir, que se conduce con la luz polarizada, como el vidrio comun; en tanto que con las piedras de base de alumina, todas cristalizables en el sistema romboidal, se establece una diferencia con el vidrio comun en sus mas pequeños fragmentos por medio de la luz polarizada. Mr. Gaudin que hace mas de veinte años tenia el propósito de hacer las piedras orientales artificialmente, y sobre todo el rubí, que es de las mas preciosas, consiguió su objeto fundiendo en el soplete á gas oxí-hidrógeno, en un crisol hecho de negro de humo, alumbre con cinco milésimos de cromato de potasa. De este modo producía glóbulos cuyo color, dureza y composicion eran los del rubí, pero de transparencia incompleta en razon de una cristalizacion imperceptible que les privaba del mérito de la aceptacion. Algo mas tarde, Mr. Ebelmenn obtuvo las piedras orientales de todos colores, en cristales limpios, pero bajo la forma de concreciones microscópicas, de las que la industria no pudo hacer uso alguno; y en época posterior, Senarmont logró por medio de tubos de vidrio espuestos á una temperatura de 180 grados, cristales de alumina y de sílice. Los que ha presentado ahora Mr. Gaudin á la Academia de ciencias son de un espesor proporcional á la masa y duracion del fuego, de mayor tamaño en un horno de corriente natural de aire, que en una fragua, y superiores aun en un horno de porcelana. Su inventor se sirve de un crisol lleno de carbon molido, en el que practica una cavidad cilíndrica que preserva de todo contacto con las paredes del mismo la materia en ella introducida, pero que en cambio la somete á la accion reductiva del carbon; solo que en lugar del carbon ordinario que está mezclado con sílice, emplea el negro de humo que es carbon puro.

Para que nuestros lectores tengan todos los datos exactos de esta fabricacion del rubí, vamos á esponer el procedimiento de que se vale: ante todo, calcina al rojo una mezcla de partes iguales, compuesta de alum re y de sulfato de potasa, que reduce á polvo. Despues de llenar con este hasta la mitad de la cavidad del crisol, concluye con el negro de humo bien apilado, sobre el cual coloca la tapa, que embetuna con tierra refractaria. Lo mete despues el crisol, ya preparado y seco, á un fuego de fragua intenso que debe llegar al blanco relumbrante y durar un cuarto de hora; los mejores crisoles son los de Mr. Bonnet y casi para el resultado que se busca es preciso esponerlos á que se fundan. El cok ordinario, con la hulla, no alcanzan á calentar suficientemente el crisol sin producir la destruccion de esta, de manera que emplea con preferencia el grafito de retortas á gas, que es una especie de antracita compuesta de hrea y de carbon de fresno. Cuando el fuego ha sido el necesario, al romper el crisol se encuentra en la cavidad de la masa arcillosa y de carbon molido una pequeña concrecion negra con puntos brillantes, compuesta de sulfuro de potasio empastados allí cristales de alumina. Colocada á un fuego lento en una cápsula, con el agua régia, dilatada en agua el sulfuro se disuelve con efervescencia, dejando en el fondo de la cápsula los záfiro blancos que se precen enteramente á tierra fina y con un cierto brillo adiantado que á primera vista los hace confundir con el polvo de diamante. Las

piedras obtenidas por este sistema son de una perfecta limpieza y de una dureza superior á la de los rubies naturales: su magnitud puede servir para emplearlos en la relojeria. Si llegan á adquirir el tamaño necesario para los cronómetros y péndulos, se preferirán indudablemente por su buen color como por sus formas exagonales, cuyas caras paralelas facilitan mucho el trabajo. Mr. Gaudin calcula que puede dar cada rubí de estos en 25 céntimos, teniendo un diámetro de dos milímetros por uno de espesor: que 200,000 de estas piedras serian necesarias para llenar un litro, cuyo valor fuese de 50,000 francos y que en 20 crisoles podrian hacerse todas en una hora. Añade que el tallado de estas admite mas perfeccion y que pueden servir para rodear diamantes, teniendo entonces el valor de un franco lo que elevaria el precio del litro á 200,000 francos.

—Mr. Sileoni de Génova ha tenido el pensamiento de utilizar los tubérculos del *arum italicum*, hasta el día sin aplicaciones, habiendo llegado á extraer un almidon de usos convenientes á la industria y al comercio. Su procedimiento consiste en machacar una cierta cantidad de tubérculos; separadas las partes que hayan sufrido por el frio, se cortan para reducirlos á pasta, en una máquina de rotacion, y se la lava en el agua comun. A las dos horas, vuelve á lavarse para separar la parte acre: en seguida se pasa por tamiz para dividir la fécula de las partes leñosas: á las cinco horas se añade el duplo de la cantidad de agua para mezclarla en cada 100 litros con una solucion de potasa, compuesta de 75 gramos de potasa por tres litros de agua. Vuelve á pasarse todo por tamiz para dejarlo en reposo durante cinco horas, segun las cantidades y el peso de las aguas; se agita bien despues, se decanta, se seca el residuo, y lo que queda es el almidon. Segun su autor ofrece los resultados ventajosos de reemplazar los cereales, para una planta hoy sin valor alguno; de aumentar el de esta clase de terrenos productores del arum; disminuir notablemente los gastos y obtener así un almidon de mejor calidad, consideracion importante para toda clase de industria en que es necesaria esta sustancia.

—Como medios de preservar las sustancias orgánicas de la fermentacion pútrida, indicaremos el mantenerlas aisladas de la humedad y del aire, ó mas bien del oxígeno. Esto se consigue desecándolas ó sumergiéndolas en un líquido ó gas incapaz de obrar sobre ellas, ó incorporándolas con otros cuerpos que modificando sus propiedades imposibilitan la fermentacion. Muchos son los compuestos que gozan mas ó menos de esta propiedad, tales son el alumbre, el sulfato de zinc, el deuto-sulfato de cobre, el persulfato y el pirolignito de hierro, los ácidos tánico y arsenioso, el deuto-cloruro de mercurio, los cloruros de calcio y aluminio, etc. Este último ó bien el acetato de aluminio, inyectados en disolucion por la aorta y mejor aun por la arteria carótida, son los que con tanta ventaja se emplean hoy día para embalsamar los cadáveres segun el procedimiento de Mr. Ganai. Del cloruro de calcio unido en disolucion al pirolignito de hierro ha hecho M. Boucherie una aplicacion feliz para dar elasticidad y flexibilidad á las maderas, hacerlas duras, incorruptibles y menos inflamables y capaces de ser penetradas de un modo indeleble por los líquidos colorantes y olorosos. Basta para esto que las maderas recién cortadas se empapen bien de la disolucion. En cuanto á los medios de preservar las sustancias orgánicas de la influencia del aire, solo citaremos dos. El primero, que consiste en colocar las sustancias en vasijas herméticamente cerradas que se acaban de llenar de cal apagada, puede usarse con utilidad para las frutas. El segundo es debido á Mr. Appert. Se colocan las sustancias que se han de conservar en botellas de vidrio ó otras vasijas convenientes. Se cierran estas herméticamente despues de llenarlas, y se las espone á la ebullicion en el baño-maria por espacio de un cuarto de hora. Con esto el oxígeno del aire contenido en las botellas se une con parte del carbono é hidrógeno que existia en las sustancias encerradas y no puede ya influir sobre las mismas.

NAVIGACION. Se ha descubierto en Alemania un nuevo buque-buzo, con la propiedad de subir ó bajar y moverse en el nivel que se quiera, mediante una rueda de reaccion. Lleva unos aparatos de asalto que se aseguran á las embarcaciones enemigas, y una bateria galvánica que comunica con ellas.

CAMINOS DE HIERRO. Se ha abierto á la circulacion pública en Francia la seccion que media entre Laval y Rennes, que comprende 73 kilómetros. La Bretaña espera con el bienestar y riqueza que proporciona siempre á los pueblos una via férrea una fusion de sus usos y costumbres provinciales con el espíritu general de la Francia.

TELÉGRAFOS. Causará asombro á las personas que no han fijado su atencion en la importancia del telégrafo que ha de atravesar el Océano Atlántico la inmensidad de materiales empleados en la fabricacion del cable. El alambre de cobre que servirá de conductor tendrá la longitud de 20,000 millas, mientras que los hilos de fierro que lo cubren podrian dar setenta veces vuelta al globo y medir la distancia de la tierra á la luna y vice-versa, puesto que hay entre esta y aquella de 400,000 á 500,000 millas. Este será el mayor triunfo de los ingenieros de nuestra época, si se logra la realizacion del proyecto: el globo se verá atravesado en todas direcciones, y nos hallaremos en comunicacion con las partes mas remotas de la tierra.

ASTRONOMÍA. El astrónomo Pogson en Oxford, que descubrió el planeta Isis en el año anterior, deduce ahora de sus observaciones que existe otro en la parte Sudeste de la constelacion llamada la Spica, perteneciente á los asteroides entre Marte y Júpiter. Los 45 planetas que se han descubierto desde 1781 se dividen entre las naciones siguientes: Inglaterra 15, Francia 11, Alemania 10, Italia 8, Norte-América 1.

—En Hungría se observó el 8 de abril por la mañana una fata morgana que duró 35 minutos. La iglesia de San Martin en Simand, distante hora y media del punto en que fué hecha la observacion, apareció tan cerca que se pudieron leer distintamente las letras de los sepúlcros en el cementerio, con proporciones colosales, creyendo la gente que aquel fenómeno era precursor del fin del mundo.

HISTORIA NATURAL Y VIAJES. Cuando se considera el consumo inmenso de los narcóticos, como el café, el té, el cacao, el betel y el tabaco, se comprende la importancia de estos objetos para la humanidad: apenas hay un pueblo que á escepcion del cacao, único que tenga virtud alimenticia directa, no consume alguno de ellos diariamente. Parece como que la sabia naturaleza ha grabado en nosotros el instinto de procurárnoslos.

un medio para olvidar algunas horas nuestras penas y cuidados. Entre los efectos fisiológicos del café, del té, del cacao, del opio, del estramonio y del tabaco, ninguna planta tiene la fuerza que la coca, cuyas hojas se usan como narcótico diario solamente hasta hoy por las tribus indias de Bolivia y del Perú. Unos 10.000.000 de hombres se calcula son los que emplean este principio narcótico, todavía no bien analizado por la química. Cuando los españoles durante la conquista se internaron en el país observaron el esmero con que los naturales se dedicaban al cultivo de esta planta, de cuya utilidad no podían formarse idea. Acerca de su origen referían cuentos místicos, y la importancia religiosa que la atribuían hizo que los conquistadores declarasen su uso como paganos, y lo prohibiesen por consiguiente en una reunión eclesiástica celebrada el año de 1567. Mas como no estuviesen los esclavos en disposición de soportar el fuerte trabajo que se les imponía sin la ayuda de la coca, fué tolerándose el masticar las hojas, y por último recomendada hasta el día en que vemos los trabajadores de las minas del Perú restaurar sus fuerzas en las horas de descanso sin mas alimento que estas hojas y emprender después su faena alegres y vigorosos. Aunque sea perjudicial empleada con exceso, así como las bebidas espirituosas, de cuyo uso moderado no nos privamos hoy día, deseamos su introducción en Europa usada á manera de café ó té y esclamamos con el jesuita D. Antonio Julian en su obra *Perla de América*: «Que es muy triste no disfruten nuestros pobres de este protector del hambre y de la sed y que nuestras clases jornaleras no adquieran así las fuerzas que reclama su duro trabajo diario, en lo que ganarían los estados y los particulares.» Notemos de paso que á medida que la civilización aumenta, se multiplican las necesidades y con aquella los agentes de la embriaguez: los pueblos en completo atraso los desconocen, pero en cambio los indios de América los buscan artificiales para engañarse y verse libres de cuidados, al mismo tiempo que del trabajo penoso.

—Los cercos de América, *myrica cerifera* y *myrica pensilvanica*, árboles que se aclimatan con facilidad en Europa, tienen la doble ventaja de producir cera y de purificar el aire en los sitios pantanosos. Despiden un olor agradable y sus hojas ahuyentan la polilla y los gusanos: las raíces se aprovechan como medicamento, de manera que son árboles muy útiles bajo cualquier aspecto que se los considere.

—El museo zoológico de Munich se ha enriquecido con las cesiones que Wagner ha hecho de sus magníficas colecciones sacadas de Argel, Crimea, el Cáucaso y América, figurando entre las escogidas una de mariposas americanas.

—La exposición anual de flores que se verifica en Munich dió principio el 26 de abril, para concluir el 3 del corriente. El comité se compone de personas sumamente inteligentes en jardinería, que disponen tan bien esta exposición que la fama hoy es de no haber otra mejor en Europa, no solo por el número de las plantas exóticas, sino por el orden encantador y artístico de esta fiesta florida. Se adapta perfectamente el edificio al objeto, pues tiene una disposición sacada de *Le Notre*, el célebre jardinero de Luis XIV.

—Recomendamos á los amantes de la paleontología, de esta interesante ciencia, que lean la obra del Dr. Bronn, profesor de historia natural de Heidelberg, cuyas altas y graves cuestiones se abordan allí con igual inteligencia.

—La fragata *Novara* que debe dar la vuelta al mundo, emprendió su viaje desde el puerto de Trieste el día 19 del pasado.

—El doctor Moriz Wagner ha recibido del bolsillo particular del rey de Baviera 8.000 florines para una investigación científica en el centro y sud de América.

—Piensa hacer un segundo viaje de estudios científicos á Egipto el doctor Brugsch, de Berlín.

TERAPÉUTICA. La policía de París ha prohibido la venta de ciertas gasas de color verde, que estaban de moda en los bailes, por haber enfermado las modistas que cosían esta clase de vestidos, y reconocer, después de un análisis químico, que contenían arsénico, muy perjudicial también para las señoritas que bailaban con ellos.

—Los chinos emplean contra la hidrofobia, y con el mejor éxito, las ramas tiernas del polygala, que cuecen para suministrar al enfermo el jugo obtenido. Resta saber cual será, si la *P. amara*, ó la *P. vulgaris*.

—Produce muy buenos resultados en Breslau el método curativo del doctor Willsch.

—Un alemán ha descubierto un medicamento contra la mordedura de perro rabioso, aprobado ya por varios colegios médicos, en virtud de no haber padecido la rabia centenares de personas mordidas que han usado su bebida. El inventor extrae de ciertas plantas venenosas un líquido, que vende en botellas, y para el cual ha obtenido privilegio de invención.

—El doctor Busch, de Berlín, comunicó á una sociedad médica que había obtenido la llamada Amilena, que priva del sentido como el clorofórmico, sin ninguna de las desventajas que este presenta. El enfermo aspira de este líquido á los tres ó cuatro dracmas, y pierde el sentido al cabo de tres minutos.

ARTES. El célebre pintor austriaco Püttner ha concluido tres cuadros referentes al viaje del emperador á Italia, de los cuales ha comprado este el que representa su paseo nocturno por las lagunas de Venecia.

—El príncipe heredero de Sajonia-Meiningen proyecta para mediados de junio una exposición de cuadros históricos y obras de cartón, que dirigirá el célebre Naulbuch.

—La exposición de Praga se ha enriquecido con envíos de muchos pintores de Munich, llamando la atención un cuadro con efecto de luna y otros países de tal naturalidad y sentimiento delicado, que excitan admiración en el público.

—La exposición pública de Turin ha presentado trabajos excelentes, que pertenecen á artistas de renombre europeo, como son Hayez, y Máximo de Hazezio.

—En París, una comisión compuesta de los mas célebres pintores, entre ellos Horace-Vernet ha organizado una exposición de las obras del eminente artista Paul Delaroche, que la muerte arrebató á la Francia pocos meses hace, habiendo tenido que pedirles para este objeto á los establecimientos y personas que las poseían.

—La Ristori no entusiasma en la capital de Francia, como otras veces, y la culpa de rodearse de artistas inespertos, que producen críticas terribles y aun ofensivas á su nación.

—En el palacio de cristal de Munich llama la atención un altar gótico de madera para una ciudad de Austria, sacado según modelo del escultor Guggenberg.

—Las suscripciones al monumento del compositor Händel se multiplican de tal modo, que ya se ha encargado el modelo al escultor Hoidel, de Berlín.

—No se han apresurado mucho los austriacos á honrar la memoria de su compatriota Mozart, contribuyendo con alguna cantidad para erigirle un monumento, porque las dádivas no han llegado á componer 199 florines, siendo necesarios para la ejecución lo menos 50.000.

También entre el mundo protestante se han promovido suscripciones para dedicar otro en Worms á Lutero, figurando esta ciudad por 5.589 florines de los 7.810 recaudados hasta el día. Parece que se olvidan de su patriarca los secuaces de la reforma.

—Un concierto que M. Rubinstein, ruso, ha dado en París, produjo un efecto maravilloso y los pianistas que con razón tienen pretensiones, aseguran no haber oído cosa mejor. Como compositor también hizo valer los estudios profundos en el contrapunto, en el que demuestra mas habilidad que en la melodía.

—El tenor Galbani cantará esta primavera en Ancona.

—El porvenir de la Bosio, que ahora canta en el teatro del Liceo en Londres, no puede ser mas brillante: de todas partes recibe proposiciones, y si hubiese querido ir á Rio-Janeiro, le aseguraba aquel gobierno 300.000 francos por diez meses, un beneficio, viaje pagado y todas las demás condiciones que se le hubiera antojado imponer. Son hechos que prueban el vuelo que toma la fama y la riqueza de esta artista.

—La empresa del teatro Real acaba de contratar como pintor escenográfico para el invierno próximo, al conocido Augusto Ferri, director que era en el teatro regio de Turin de la parte decorativa.

BIBLIOGRAFÍA. El editor Laisné acaba de publicar en París una segunda edición de la *Enciclopedia*, obra aunque frívola de mucha aceptación en Francia.

—Se ha publicado en Londres un diccionario para sordomudos, con 4.000 láminas en madera, que representan objetos comunes de comercio.

NECROLOGÍAS. El primado de la iglesia episcopal escocesa y obispo de Aberdeen, Guillermo Skinner, ha muerto á los 78 años de edad.

—El doctor Carlos Wilhelmi, decano y director por muchos años de la sociedad histórica en Sinheim, ha muerto dejando al museo de Nürnberg su excelente biblioteca y todos sus anticuarios.

LA GOTA DE AGUA

CONSIDERADA EN SU ACCION SOBRE LA LUZ.

La gota de agua de que vamos á hablar no es de aquella que cayendo incesantemente sobre la piedra logra hacer en ella un agujero; no es tampoco de la que filtrando á través de las bóvedas ca cáreas de las grutas las adorna con preciosas stalactitas, ó con pirámides y grupos fantásticos de alabastro, y no es en fin de la que puede sacarse de un pantano ó de una infusión para ser sometida al microscopio. No; vamos á hablar de la gota de agua formada por la condensación de las nubes ó de los vapores, que toma por sí misma la forma globulosa de la gota de agua producida como una límpida y brillante perla por el rocío sobre las flores y sobre la ligera tela de la araña; es de la gota de agua que procede del salto de una cascada, del choque de las olas ó del movimiento de una máquina hidráulica.

Sabido es que el agua existe en tres estados diferentes: se vuelve sólida por el frío, se liquida en el estado ordinario, ó se cambia en vapor invisible como el aire por la acción del calor ó por medio de una lenta evaporación, y en este último estado constituye una porción notable de la atmósfera en la que se disuelve en cantidad mas ó menos grande según la intensidad del calor.

Cuando por causa del frío, hay mucho vapor en las regiones elevadas de la atmósfera, entonces ese mismo vapor vuelve á pasar al estado de líquido, y forma una infinidad de globulillos que no pueden llamarse gotas de agua á causa de su estrechada pequenez, pues parecen un finísimo polvo. El cristal muy molido tiene diferente aspecto que ese mismo cuerpo en granos perceptibles. Esos globulillos primitivos producidos por la condensación del vapor, constituyen las nubes en lo alto de los aires, y las nieblas en las regiones mas bajas de la atmósfera. Se sostienen entre sí por la misma causa que impide que se separen las partículas de una emulsión, ó las materias terrosas que enturbian el agua después de una tempestad; es el mismo fenómeno que los micrografos llaman movimiento browniano. Pero quizá hay también otra causa que ayuda á que se mantengan en los aires los globulillos de agua que componen las nubes. Lo mismo que un pájaro en su vuelo aumenta en ligereza específica alzando sus plumas sobre todo su cuerpo de manera que se encuentra entre ellas un volumen considerable de aire calentado y por consiguiente mas ligero, así también se concibe que cada globulillo de agua vuelva específicamente mas ligero si permanece rodeado de una misma capa de vapor, la cual no tendrá influencia ninguna sobre los globulillos mayores. Por no haber comprendido estas causas de la ligereza específica de las nubes, como también por explicar su diferente modo de acción sobre la luz, algunos físicos han admitido la extraña hipótesis de que el vapor, al condensarse, constituía vesículas formadas de una capita de agua muy delgada, con un espacio céntrico vacío ó ocupado por un tenue flúido.

Sin embargo los globulillos de agua de las nubes acaban por reunirse en gotitas primero muy finas, pero que van creciendo hasta formar la lluvia; solo entonces influyen sobre la luz produciendo los vivos colores del iris que no pueden producir los globulillos.

El vapor disuelto en demasía durante el día en las capas inferiores de la atmósfera se condensa á lo último de la noche para producir el rocío; pero entonces se forman las gotitas desde luego porque los primeros glóbulos de agua condensada sobre las partes salientes de los vegetales se vuelven un centro de atracción para las nuevas moléculas de líquido. Estas gotas

de rocío brillan al salir el sol como piedras preciosas sobre las hojas y las flores y sobre los hilos tendidos por las arañas. Algunas de esas gotas se reúnen también sobre las hojas, como en las de berza que no se mojan á causa de su superficie charolada, rodando por ellas como glóbulos de mercurio, cuyo brillo tienen también, reconociéndose muy bien entonces que esos glóbulos se forman lo mismo y que se reúnen entre sí de la misma manera, por efecto de la atracción de las moléculas, porque obrando igualmente esa fuerza en todas direcciones, debe dar esa forma esférica en que todos los puntos extremos se hallan situados á la misma distancia del centro, y por consecuencia se equilibran entre sí.

También forma gotas enteramente redondas el agua dividida por el choque, por la atracción ó por la resistencia del aire cuando cae desde cierta altura. Estas gotas de aparecen ordinariamente cuando llegan á la superficie del agua; pero á veces se las vé saltar y rodar sobre la superficie como glóbulos de mercurio, como gotas de rocío sobre hojas de berza, sobre todo cuando entra el remo en el agua de un lago, y se activa la evaporación por un sol ardiente y una ligera brisa. Lo mismo sucede cuando un viento muy vivo se desliza sobre la superficie de las olas del mar, fenómeno que debe atribuirse á la capa de vapores en que se vé envuelto cada glóbulito. Una gota de agua sobre un hierro encendido conserva su forma y se halla protegida contra la evaporación por una cubierta de vapor, hasta que bajando la temperatura del metal, el líquido hierve y desaparece prontamente. Pero sea cual fuere el origen de la gota de agua globulosa, su acción sobre la luz es la que vamos á estudiar aquí. El arco iris y todos los iris que se ven delante de las cascadas, de los surtidores de agua ó de las ruedas hidráulicas cuando se tiene por detrás el sol, se producen por medio de la descomposición de la luz, atravesando dos veces su superficie y reflejándose una ó mas veces en el interior.

La gota de rocío que brilla con los mas vivos colores á los primeros rayos del sol, va á darnos la explicación de este fenómeno. Tomemos por término de comparación una botella de cristal llena de agua y herida por la luz del sol. La mayor parte de esta luz tan viva atraviesa, refractándose, el líquido y las dos superficies del cristal, y viene á trazar sobre la mesa, detrás de la botella, una figura vivamente alumbrada casi en punta de flecha, ribeteada con una línea mucho mas luminosa todavía que llaman *cáustica*, y que es el resultado de la concentración de la luz. Además se observa que el mismo borde de esta cáustica se presenta un poco enrojecido á causa de una descomposición de la luz, análoga á la que se efectúa en un prisma de cristal. Pero no toda la luz atraviesa de este modo la botella: una porción menor se refleja sobre la superficie interna, donde pega oblicuamente; esta porción, reflejada así por una superficie curva, y refractada de nuevo á su salida por otra superficie curva, deberá presentar un grado de descomposición ó de dispersión mucho mas considerable; es decir, que los colores sobre los cuales la luz solar puede ser descompuesta por el prisma se mostrarán aquí mas claros y distintos que alrededor de la cáustica directa; además, estos rayos, reflejados en el interior, tendrán también un maximum de sesgo, al que corresponderá una concentración de luz blanca ó coloreada. Por esto hay ciertas posiciones en que se distinguen oblicuamente en la botella matices ricamente coloreados. Ahora bien, cada gota de rocío obra como la botella, con la sola diferencia de que, á causa de su forma esférica, los rayos que despiden después de una reflexión interior se hallan dispuestos circularmente en toda la superficie de un cono de 82 grados, teniendo por eje el rayo que parte del sol á la gota de agua.

Teniendo los rayos diferentemente coloreados una refrangibilidad diferente también, los rayos rojos se hallarán mas separados, los violados lo estarán menos, y los demás colores ocuparán posiciones intermedias. Por esta razón, una sola gota de rocío, vista en una misma posición de ojo, no muestra sino un solo matiz, que cambia con la posición que se ocupa, lo mismo que varios matizes de rocío, vistas al mismo tiempo sobre diferentes puntos de una misma planta, estando bastante cerca, presentan colores diferentes. Si se hallasen un gran número de gotas al mismo tiempo y á la misma distancia del ojo, y en igual situación con respecto al sol, darían todas el mismo color al mismo tiempo, como se vé perfectamente si, volviendo la espalda al sol, se coloca uno delante de una gran rueda hidráulica, cuyo movimiento sea bastante rápido para producir abundantemente esa especie de polvo de agua que producen también los surtidores y las cascadas. En este caso, en efecto, tiene uno delante, á dos metros de distancia, un verdadero arco iris de cortas dimensiones, cuyos colores intermedios se combinan de modo que reproducen la luz blanca. Una banda circular de gotas de agua sostenidas momentáneamente en el aire, ó cayendo lentamente, produce la banda roja estrema de este pequeño arco iris; pero los demás colores que deberían verse se hallan sometidos á la influencia de la mezcla de los colores producidos por las gotas que forman una banda circular continua, de manera que en el sitio donde debería hallarse, v. gr., la banda amarilla, llega al mismo tiempo el rojo de una banda mas interna y el color violado de otra mas esterna, que se hubiesen visto separadamente con solo interceptar otra cualquiera luz. Sin embargo, la mezcla de esos colores es lo que produce la banda blanca media del pequeño arco iris.

Las dos partes de los rayos que acabamos de mencionar no representan todavía la totalidad de la luz recibida por una gota de agua; hay una segunda reflexión parcial que se verifica en el punto de donde salen los rayos coloreados que forman los arcos iris de que acabamos de hablar. Esta segunda reflexión parcial va seguida de una tercera emergencia parcial que produce rayos coloreados mas débiles, pero mucho mas manifestos. Estos rayos, aunque menos vivos, son muy visibles en las gotas de rocío, y concurren á multiplicar sus juegos de luz. También esta tercera emergencia produce, después de dos reflexiones, el arco iris secundario que se vé ordinariamente encima del arco iris ordinario, y que tiene los colores dispuestos en sentido inverso, es decir, el rojo por dentro con una triple anchura. Cuatro ó cinco reflexiones internas dan lugar á una quinta emergencia de rayos mas y mas débiles, y esos últimos son los que producen un arco iris de una especie mas rara.

LOS PROYECTOS.

La casa de los banqueros Varnier y de Alouzy era conocida hacia treinta años como una de las mas seguras, sino de las mas importantes de la plaza de Paris. Fundada á principios del Imperio, habia ido estendiendo lentamente el círculo de sus operaciones; pero esa misma lentitud habia contribuido á que inspirara confianza, ayudada al mismo tiempo por la escrupulosa probidad de sus fundadores. Solo uno de ellos, M. Varnier, habia sobrevivido, que asociado con Edmond de Alouzy, el hijo de su amigo, habia cargado con el peso de los negocios dejando al jóven una entera libertad para que se entregara á todos sus gustos. Edmond tenia una inspiracion activa aunque poco constante, y una instruccion variada pero incompleta: incapaz de perseverar en una cosa, apenas pasaba una hora diaria en el despacho para ponerse al corriente de los negocios que se ventilaban.

Un dia acababa de entrar en el despacho de la direccion, á fin de echar una ojeada sobre la correspondencia. Un antiguo empleado en el escritorio, el Sr. Trudaine, abria las cartas que le iba mostrando haciéndole las indicaciones necesarias, para pasarlas en seguida á un jóven sentado delante de una mesa junto á la ventana.

—De la casa Vancroft de Amsterdam, dijo el viejo empleado, presentando una cuentecita en papel azulado.

—¿Tambien en holandés? preguntó Alouzy.

—Sí señor.

El jóven banquero se encogió de hombros. —Veo que tendré que aprenderlo, dijo con un aire de resolucion irrevocable; la mitad de nuestro comercio está en Alemania y en Holanda, y es imposible permanecer así fiado en los traductores.

—¡Mucho hay que estudiar! dijo el Sr. Trudaine, alzando sus anteojos y abriendo su caja de rapé para tomar lentamente un polvo.

—No importa, repuso Alouzy con indolencia; sabiendo arreglarse, con pocos meses basta. Se toma un libro en aleman, se le estudia atentamente, se observa la formacion de las palabras, y el giro de las frases; se descomponen estas de mil modos, se busca todo lo que se puede explicar con los elementos de que constan; en una palabra, se posee completamente el libro, y lo demas se aprende por sí solo. Los conocimientos que se adquieren así son como una bola de nieve que va recogiendo cuanto toca, y se aumenta á medida que anda.

—Pero para estudiar del modo que decís, es necesario mucho tiempo.

—¡Mucho tiempo! repitió Edmond animándose por grados; ¿á quién le falta tiempo? Solo á aquellos que no quieren emplearle en nada. ¿Habeis calculado alguna vez las horas que se malgastan por falta de regularidad en nuestras costumbres, por nuestra poca exactitud, y nuestra poca conciencia en lo que hacemos? Llevad por partida doble la cuenta de una semana, y os asustareis de la pérdida de minutos que encontrareis en ella. El día aritmético tiene veinticuatro horas; quitad seis para el sueño, dos para la comida y otras dos para el paseo ó para hacer visitas, y aun os quedarán catorce. De este modo aun suponiendo que gaste ocho en los negocios, siempre tendré seis para el estudio del aleman y el holandés.

—Pero no enfermáreis con un trabajo semejante?

—No, con tal que sepa gobernar-me con prudencia, evitando las veladas, las comidas largas y las alternativas de reposo absoluto y de mucho trabajo. El cuerpo humano es como una máquina; marcha á las mil maravillas si no hay sacudimientos. Además yo quiero probar por mí mismo lo que vale el método, y de aquí á seis meses me atrevo á comprender todas vuestras cartas.

Al decir estas últimas palabras, el jóven banquero se levantó, tomó su sombrero y su baston de puño de oro y salió del despacho.

Trudaine fijó los ojos en la puerta, y cuando se cerró, dió un golpecito sobre su caja de tabaco, y dejó escapar una risita contenida.

—¿Has oido, Julian? preguntó á media voz al mozo del escritorio, que seguia ocupado en sentar en los libros de registro las cartas que se habian recibido.

—Muy bien, Sr. Trudaine, le respondió.

—¿Y lo crees?

—Me parece que las razones dadas por M. de Alouzy...

—Son muy buenas, ¿no es cierto? Por eso te recomiendo que le escuches; siempre tiene en las mentes algun buen proyecto que se evapora como el agua: me parece uno de esos Conservatorios de artes y



Diez y ocho años despues.—¡Dios mio, es el mismo! dijo el médico descubriéndole.

oficios donde se hallan en pequeño los modelos de cuanto se ha inventado; es admirable, pero no sirve para nada.

Julian se abstuvo de replicar una palabra, porque tenia una inteligencia lenta que evitaba todo debate inútil, primero por pereza y luego por sensatez; pero aun aceptando la comparacion del Sr. Trudaine, pensó en sus adentros que si la coleccion de los modelos en pequeño no podia utilizarse en la práctica,

ducciones y ajustes de cuentas, y hasta su jóven patron recurrió á él no solo para cosas de comercio, sino para sacar notas de muchas obras científicas de la Alemania.

Nuevas preocupaciones absorbian en efecto al jóven Alouzy despues de algunos meses. Habiendo tratado de aprender sucesivamente la música y la pintura, acababa de apasionarse violentamente por la química, y habia puesto un laboratorio, de donde no salia. Julian fué á verle allí algunas veces para llevarle las traducciones que le pedia, y luego para secundarle en sus esperiencias. Edmond, segun su costumbre, se quedaba á menudo en la region de las teorías, ahorrándose el fastidio de seguir el ensayo indicado. El jóven empleado se encargó de este examen práctico, á cuyo beneficio adquirió bien luego los conocimientos precisos que á Alouzy le faltaban, y esa destreza de manos que es una de las principales circunstancias que se requieren para ser un buen químico.

—M. Edmond es una providencia para tí, decia riendo en voz baja; te dice lo que quiere aprender y te deja que lo aprendas en su lugar; sus deseos de ciencia son un programa que tú debes llenar por él. Continúa, y ruega á Dios que se le antoje el ser un grande hombre á fin de que lo seas tú.

Hacia algun tiempo que las especulaciones científicas de Alouzy se habian vuelto principalmente hácia una cuestion sometida á todos los químicos: se trataba de hallar una sustancia económica susceptible de reemplazar la cochinilla. La industria nacional se hallaba interesada en este descubrimiento, por el cual se habia propuesto un premio. Edmond habló de ello quince dias, y anunció veinte esperiencias que debian conducirlo al apetecido resultado, hasta que acabó por olvidar sus proyectos por una nueva teoría de la luz que estaba en moda entre todos los físicos del mundo.

Sin embargo, en el caos de las suposiciones apuntadas por el jóven banquero, Julian habia visto algunas probabilidades que le habian llamado la atencion. Los primeros resultados no fueron muy satisfactorios; el jóven empleado se lo advirtió á su amo, pero este respondió que no debia desanimarse con el primer reves, y que, perseverando, se logra al cabo y al fin lo que uno quiere.

—Los descubrimientos son como las frutas, añadió; hay que darlas



Diez y ocho años despues.—Las dos niñas estan solas sentadas juntas en un rincón de la sala.

tiempo para que florezcan, para que se formen y luego se maduren. Cuando uno se consagra enteramente a una sola cosa, y no se desperdicia ninguna indicacion, ningun acaso; cuando concentra uno en su idea la fuerza toda de sus facultades, insensiblemente llega una hora en que se descubre de repente el secreto anhelado. La mayor parte de las cosas nos son imposibles porque no somos capaces de reunir las fuerzas de nuestra actividad en un solo objeto; se gastan en vano los esfuerzos, se siguen muchas empresas al mismo tiempo; se enerva uno en una agitacion que no conduce a nada; y en vez de dirigir nuestro espíritu siempre hácia el mismo punto del horizonte le llevamos de un lado á otro. De esto proviene nuestra debilidad! Las facultades del hombre dispersas no son nada; reunidas tienen una fuerza invencible y duradera; os probaré lo que digo, persistiendo en esas investigaciones que abandonais, lo que me hará encontrar la sustancia que debe enriquecer á nuestra industria nacional.

Sucedió con esta resolucion lo mismo que con todas las que formaba Edmond; pero Julian ejecutó escrupulosamente lo que habia oido proyectar. Ocupado únicamente en su obra, estudió todo cuanto tenia relacion con ella; interrogó á los hombres especiales, intentó nuevas combinaciones é hizo y deshizo mil veces las mismas esperiencias sin desanimarse, y esperando con paciencia el descubrimiento. Por fin, al cabo de muchas esperiencias engañosas, alcanzó el resultado que se proponia! Un dia que Alouzy, que ya se habia olvidado casi enteramente de su laboratorio, hubo de entrar en él por acaso, Julian le presentó un fragmento de lana teñido con laca, descubierta por él, color que los mas hábiles tintoreros habian tomado por rojo-cochinilla.

Edmond tenia muy buen corazon, y se regocijó francamente del buen éxito de las tentativas de Julian, le dió útiles consejos sobre lo que debia hacer en adelante, le sirvió de empeño para que se presentara ante la comision encargada de dar el premio, y aceptó reconocido la dedicativa de la memoria en que al dar cuenta de sus primeros trabajos, declaraba todo lo que debia á las indicaciones del banquero.

El premio de veinte mil francos que se llevó Julian, y la proposicion de formar compania hecha por M. Varnier, le permitieron el poder entrar en los negocios por su propia cuenta. Entonces se dedicó á explotar su invencion perfeccionándola. Edmond que acababa de sacar sus fondos de la casa para emprender especulaciones de tierras, continuó hablándole de sus proyectos, que siempre estaban en vísperas de realizarse. El antiguo socio de M. Varnier desarrollaba sus planes á su jóven protegido en el despacho de la casa, que era regularmente donde se veian. El Sr. Trudaine seguia escuchando como en otras ocasiones tomando su polvo de rapé y sonriéndose bajo sus anteojos; pero cuando Alouzy salia del despacho, no dejaba de exhortar á Julian contra las tentaciones que hubieran podido darle aquellos discursos.

—Dejadle que fabrique en sus tierras palacios de cartas, que son los únicos que no se harán jamás, repetia irónicamente el antiguo empleado; teneis una carrera hecha, y no necesitais saliros de ella. La vida es un juego, y cuando se gana á los primeros golpes, es menester tener cuidado.

Estos consejos eran muy prudentes, pero Julian tenia poderosas razones para no escucharlos.

Cuando, gracias á su perseverancia, habia subido los primeros escalones de la gerarquia social, ligando sus intereses con los de su antiguo patron M. Varnier, este le dió entrada libre en el seno de su familia. Obligado á comer muchas veces con el banquero, convidado á sus soirées, y hecho en fin uno de los principales amigos de la casa, Julian no habia podido ver con indiferencia á la señorita Varnier, quien por su parte le manifestaba una benevolencia tanto mas ostensible cuanto que era sin segunda intencion: habia podido conocer las excelentes cualidades de aquel jóven, sabia los honrosos esfuerzos de su carrera, y confesaba en alta voz el afecto y estimacion que le profesaba. Mucho era esto sin duda, pero Julian deseaba un poco mas. Amaba á la señorita Varnier con ese amor modesto que se oculta ó se martiriza, pero persistiendo siempre con energia. Por desgracia no tenia muchas esperanzas. A pesar de que hubiese prosperado en sus negocios, su fortuna estaba tan lejos de la opulencia del banquero, y las pretensiones de este para su hija eran tan conocidas, que no podia pensar en una demanda en matrimonio, que le hubiese incomodado inevita-

blemente con su antiguo amo. El único recurso era esperar que alguna probabilidad dichosa hiciese desaparecer aquella desigualdad de posiciones.

Después de haberlo reflexionado largo tiempo, Julian se decidió á consultarlo con Edmond de Alouzy, cuya fecunda imaginacion le habia ya suministrado tantas y tan útiles indicaciones.

Cuando fué á verle con este motivo, le encontró en compania de un comerciante brasileño, con el cual se hallaba com-

Lopez deseaba informarse de los precios de las mercancías, de su naturaleza y calidades, y Alouzy se acordó de que Julian era el hombre mas apto para el caso.

En efecto, este último se apresuró á entrar en el negocio, y se llevó al negociante brasileño para saber mas en detalle lo que deseaba. Antonio Lopez era un hombre lacónico, exacto y positivo, que explicó su plan con tanta precision que comprendió bien luego todo el partido que de él podia sacarse.

Su hábito de observar todas las cosas le habia hecho adquirir preciosos conocimientos. Paris era para él un diccionario cuyo orden conocia, y que sabia hojear con mano diestra. Al cabo de un mes de investigaciones y correspondencias, tenia las manos llenas de detalles que daban una nueva fisonomía á aquel asunto. En vez de limitarse á las telas, se habia extendido á todos los objetos de lujo, cuyo valor habia anulado el capricho de la moda, y ya tenia formada una larga lista con la indicacion de los precios, los plazos de los pagos y los medios de transporte.

Antonio Lopez lo oyó todo con el mayor sosiego, le dió las gracias, y dijo que iba á poner al instante en conocimiento de Alouzy la nueva fisonomía que habia tomado el negocio, gracias á los cuidados de Julian; pero no tardó en volver á presentarse con una carta, en la cual el jóven capitalista le anunciaba que, obligado á salir para Alemania, renunciaba, aunque muy á su pesar, á la proyectada especulacion.

—Pierde un millon de francos, dijo Julian después de haber leído.

—¿Quereis ganarle en su puesto? preguntó Lopez.

—Yo! contestó el jóven.

—Os propongo las mismas condiciones que á M. de Alouzy.

—Pero yo no puedo poner mas que un capital muy limitado.

—Pondreis vuestra actividad y vuestra inteligencia, lo que es mucho mejor; en cuanto á los fondos necesarios yo me encargo. ¿Os conviene el negocio?

—Os pido mil perdones, respondió Julian algo turbado; se trata de romper con todo mi pasado, y por ventajosa que sea la proposicion, pido veinticuatro horas para reflexionarla.

—Esta bien, dijo el brasileño; mañana volveré.

Cuando Lopez volvió, Julian estaba ya resuelto; lo aceptaba.

Aquel mismo dia se puso á liquidar sus cuentas á fin de poderse marchar con Antonio Lopez.

Cuando la señorita Varnier supo que se marchaba, no pudo contener una exclamacion de dolorosa sorpresa.

—¿Con que nos dejais, Julian!

—Para volver mas digno de los que se interesan por mí, respondió el jóven mirándola.

La señorita Varnier se sonrojó sin responder, y Julian se marchó sin volverla á ver, pero se llevaba su recuerdo como una esperanza.

A pesar de que todos los cálculos del brasileño eran exactos, los dos socios tuvieron que sufrir bastantes contratiempos, y tambien sérios peligros que arrostrar en medio de los trastornos que agitaban á las nuevas poblaciones del Nuevo-Mundo. Una porcion de las mercancías se perdieron, siendo necesario tanto valor como perseverancia para realizar los beneficios que se prometian. Por fin, al cabo de tres años de fatigas, de inquietudes y de peligros, Julian llegó al Havre con una fortuna que le hacia entrever como posible lo que hasta entonces le habia parecido un sueño.

Acababa de enviar sus cofres á la fonda, y parado en el muelle estaba paseando en torno suyo esas miradas insaciables del desterrado que vé nuevamente su país. Reconocia las tintas del cielo natal, y veia las aguas mas sombrías, la verdura mas espesa y las casas mas elevadas; escuchaba con mil delicias esos murmullos de las voces que hablan la lengua de la patria, y por último volvia á tomar posesion de la Francia por todos sus sentidos, cuando le hizo estremecer de súbito una voz que pronunció su nombre.

En el mismo instante dos brazos se apoyaron sobre sus hombros, y volviendo vivamente la cabeza se encontró con Mr. de Alouzy.

Por un movimiento casi involuntario, Julian se arrojó en sus brazos.

—¿Cómo estais aquí cuando os creia en el Brasil? exclamó Alouzy, devolviendo al jóven el abrazo.

—Acabo de llegar, respondió Julian.

—Fuerte desgracia es la mia, que os encuentro al cabo de una separacion tan larga en el mismo momento en que me marchó, exclamó Alouzy visiblemente afectado.



El descanso de la caza.

binando los elementos de un nuevo proyecto. A la vista del antiguo empleado, Alouzy dió un golpe sobre la mesa en señal de alegría, y exclamó:

—¡Alabado sea Dios! Este es el hombre que necesitamos; pronto tendremos todas las noticias que nos hacen falta.

Y haciendo una señal á Julian, añadió:

—Venid aquí, amigo mio; se trata de que doble yo mi fortuna en dos años; supongo que no os negareis á servir en esta ocasion á vuestro antiguo amo.

Edmond le replicó rápidamente la especulacion proyectada.



Casa de la Cadena en Navacarrero.

Tratábase de comprar á bajo precio en las casas de comision, y en los mercados de las ciudades fabriles, las telas pasadas ya de moda en Francia, para venderlas después en el Brasil. La venta es ahora asegurada por el negociante brasileño D. Antonio Lopez, venido á Paris para este asunto, en el cual habia comprometido sumas considerables.

Buscaba únicamente un ocio que conociese los recursos de la Francia como conocia él los del Brasil, y que pudiese comprar los géneros á tan buenas condiciones como él podia venderlos. Alouzy habia aceptado esta asociacion; pero Antonio

bro, y volviendo vivamente la cabeza se encontró con Mr. de Alouzy.

Por un movimiento casi involuntario, Julian se arrojó en sus brazos.

—¿Cómo estais aquí cuando os creia en el Brasil? exclamó Alouzy, devolviendo al jóven el abrazo.

—Acabo de llegar, respondió Julian.

—Fuerte desgracia es la mia, que os encuentro al cabo de una separacion tan larga en el mismo momento en que me marchó, exclamó Alouzy visiblemente afectado.

—¿Cómo es eso?
—Iba á embarcarme ahora mismo como podeis verlo.
Y mostré á Julian una maletita que llevaba en la mano.
—Tengo una cita en Londres para un negocio de alumbra-
do... una nueva invencion!...
—¿Y vuestras minas alemanas? preguntó Julian.
—¡Ah! no hablémos de eso! interrumpió Alouzy; he per-
dido 400,000 francos... casi todo lo que poseia.
Julian soltó una exclamacion lastimosa.
—¡Oh! Males se pusieron los negocios en cuanto os mar-
chásteis, repuso Edmond; ya vereis las casas que han caido.
Y á propósito acabo de recibir la noticia de la ruina inevitable
de mi antiguo socio Mr. Varnier.
—¡Mr. Varnier arruinado! exclamó Julian con acento de
asombro.
—Por demasiada probidad, replicó Alouzy; cuando todos
los demás pedian plazos, él quiso pagar corriente y hacer frente
á sus compromisos; pero la carga era muy pesada, y ha debido
sucumbir, ó por lo menos sucumbirá bien luego.
—¿Cómo lo habeis sabido?
—Por una carta del Sr. Trudaine escrita á nuestro antiguo
corresponsal del Havre, de cuya casa vengo ahora mismo. El
pobre hombre declara que Varnier habia hecho frente á todo,
y que estaba salvado si no le hubiesen faltado 300,000 francos.
—¿Y no ha podido halarlos?
—No ha querido pedirlos, en la duda de si podria pagarlos
mas adelante. Trudaine ha escrito de motu proprio pidiendo
socorro, pero no obtendrá nada: Varnier tendrá que presentarse
en quiebra, y como le conozco, aseguro que no sobrevivirá á
ella.
—¿Cómo! no habrá una sola persona que quiera arriesgar
esa suma para salvar á un hombre de honor! exclamó Julian
agitado.
Alouzy se encogió de hombros.
—En el comercio, contestó, es muy raro que nadie esponga
cien escudos para salvar á un hombre que suplica de rodillas,
y con mucha mas razon para el que no pide y que acaso se
negaría á tomarlo, porque Varnier es un D. Quijote de delicadeza;
si temé que no podrá devolver esos 300,000 francos, por nada
en el mundo los tomará; si yo hubiese tenido lo que tenia
antes, sin hacerle proposicion ninguna, le habria enviado
esa cantidad bajo un sobre al Sr. Trudaine, y el negocio se
habria zanjado de este modo.
La compania del vapor que llamaba á los viajeros no per-
mitió á Alouzy el prolongar mas tiempo la conversacion; estre-
chó la mano al recién venido, le prometió que iria á verle
cuando estuviese en Paris de vuelta, y corrió al buque cuyas
ruedas comenzaban á agitarse.
Pero aquello que acababa de decir no lo habia echado Julian
en saco roto, y aquella misma tarde envió al antiguo empleado
de la casa Varnier una carta certificada, que encerraba sin
otras señas la suma de 300,000 francos.
Los negocios de Julian le precisaron á permancecer en el
Havre una semana entera; pero al cabo tomó el camino de Paris,
y su primera visita fué para su antiguo amo, á quien halló muy
acabado, aunque tan sereno como antes. Fanny le recibió con
aire un poco reservado, y le felicitó de su vuelta con una cor-
dialidad mezclada de tristeza. En cuanto al Sr. Trudaine, este
abrió los brazos á su antiguo dependiente, y enjugó tres veces
consecutivas sus anteojos oscurecidos por sus lágrimas.
—Supongo que todo va bien, dijo Julian, conmovido tambien
como el anciano.
—Sí, sí, respondió Trudaine á media voz, todo va bien, gra-
cias á las buenas almas.
Julian cortó de pronto una explicacion en la cual temia
comprometerse, y se puso á preguntar e por sus conocidos, infor-
mándose tambien de los cambios sobrevenidos sobre la plaza
de Paris. Muchas variaciones habia habido en las fortunas;
muchas antiguas casas bien conocidas de Julian habian desapa-
recido en esas tempestades de la Bolsa que agi an perpetua-
mente la riqueza pública, y tambien habian nacido otras nue-
vas. Entre estas últimas, Trudaine nombró la de Mr. José Perné
que se habia reunido hacia algun tiempo con Varnier para
alguna negociacion, y de quien ya se principiaba á hablar como
socio futuro: Julian, que prestaba muy poca importancia á
todos estos pormenores, interrumpió el coloquio en cuanto
pudo, dejando al Sr. Trudaine enteramente tranquilo.
Al otro día se volvió á presentar en casa de su antiguo
amo con algunas curiosidades americanas destinadas á su hija,
y sus visitas se fueron renovando todos los dias, haciéndose
cada vez mas largas y mas íntimas. Fanny recibia al jóven con
la misma amabilidad que en otros tiempos, aunque sin aquella
franca alegría que reinaba entonces en sus entrevistas. Ade-
más, parecia evitar todas las confidencias que Julian deseaba,
con una especie de temor hacia todo lo que eran explicaciones.
Julian quiso salir al fin de sus incertidumbres, y solicitando
una entrevista con Mr. Varnier, le confesó el amor que profesaba
á su hija: el banquero hizo un brusco movimiento y exclamó:
—¿Es cierto lo que decis? ¿Venis á pedirme la mano de
Fanny?
—Me atrevo á hacerlo hoy que he visto coronados mis esfuer-
zos con un buen resultado.
Y dicho esto contó en pocas palabras á Mr. Varnier cómo
la esperanza de ese matrimonio habia determinado su partida,
infundiéndole el valor necesario.
El rostro del banquero tomó una expresion de dolor muy
pronunciada.
—¡Alguna maldicion nos ha caido! exclamó pegándose en
la frente.
—¿Qué quereis decir? preguntó Julian.
—¡Nunca me habeis dicho nada ni yo tampoco sospeché la
mas mínima cosa! repuso Mr. Varnier.
—¿Y qué?
—Mi hija está prometida á Mr. José Perné.
El jóven lanzó un grito desesperado.
—No podía titubear, continuó el banquero; esa union, con-
veniente bajo todos aspectos, me aseguraba una asociacion sin
la cual estaba comprometido el porvenir de mi casa... espuse á
Fanny mi situacion...
—¿Y con-intió?
—Después de reflexionarlo, pero sin violentarse.
—¿Y si enternecida con mi afecto, quisiese deshacer lo he-
cho? exclamó Julian.

—¿Querriais hacerla faltar á una promesa? dijo Mr. Varnier;
ha comprometido su palabra, y está fijado el día de la boda;
faltar sin motivo á una palabra dada no es leal; además Fanny
ha aceptado libremente la proposicion de Mr. Perné.
—¡Libremente! No, exclamó Julian; porque ella sabia que
ese matrimonio os era necesario, vos mismo lo habeis dicho,
ha cedido á una especie de violencia moral...
—Y si solo hubiese cedido á la gratitud, ¿qué diriais? inter-
rumpió vivamente Varnier; si esa alianza fuese el único medio
de pagar á un hombre á quien debemos el honor...
—¿Cómo es eso?
—No me interrogueis, porque nada puedo deciros.
—Y yo puedo decirlo todo, interrumpió una voz.
Y el Sr. Trudaine separó de repente la mampara que ocul-
taba la puerta del estrado.
—Nos habeis estado escuchando, exclamó Mr. Varnier frun-
ciendo las cejas.
—En el primer instante ha sido á pesar mio, replicó el anti-
guo empleado, porque os traia á la firma estos papeles; pero las
palabras que oí entonces me determinaron á escucharlo todo.
Y volviéndose hacia Julian, añadió:
—El servicio que debe Mr. Varnier puede explicarse en dos
palabras: nos habíamos en la imposibilidad de hacer frente
este mes, porque nos faltaban 300,000 francos, sin los cuales
la quiebra era segura, y los hemos recibido por el correo, quan-
do ya habíamos perdido toda esperanza.
—Y como no he confiado mi situacion á otro que á Perné,
añadió el banquero, solo él podia enviarme esa suma; además,
ya lo ha confesado despues.
—¡Y ha mentido! exclamó Trudaine. Yo ignoraba vuestro
error y la fanfarronada del Sr. Perné, que sino, hace tiempo
estaria aclarado todo.
—¿Con que sabeis quién es el autor del envío? preguntó
Varnier.
—He guardado el sobre en que se encerraba, replicó Tru-
daine mostrando un papel que sacó de su cartera.
—¿Y bien?
—En este sobre hay unas señas.
—¿Y conoceis la letra? dijo Julian.
—Por la razon de que es la tuya, mozuelo, exclamó el an-
ciano; no puede uno engañarse en las mayúsculas.
Varnier tomó el sobre, se puso á examinarlo, y luego alzó
los ojos sobre el jóven que se habia quedado inmóvil en su
puesto, rojo de emocion.
—¡Hijo mio! exclamó abriendo los brazos.
Julian se arrojó en ellos trasportado de gozo; ambos per-
manecieron largo tiempo abrazados, en tanto que Trudaine
enternecido enjugaba de nuevo sus anteojos.
Fanny, que no habia consentido en casarse con el futuro
socio de su padre sino por gratitud, y que amaba á Julian
hacia tiempo, dió gracias al Señor por haber hallado una feli-
cidad en lo que no se habia prometido otra cosa sino el cum-
plimiento de un deber. Varnier vivió muchos años mas con sus
hijos, y no murió sino despues de haber logrado restablecer el
crédito de su casa, gracias á los esfuerzos de Julian.

Se hallaban en el mas alto punto de su prosperidad, cuando
un día anunciaron á Mr. Edmond de Alouzy, viéndose entrar
á un hombre calvo, pobremente vestido, y cuyas alteradas fac-
ciones revelaban muchas desgracias: era su antiguo protector
que, de proyectos en proyectos, habia disipado todo su patri-
monio, habia anulado sus preciosas facultades y perdido los
veinte mejores años de su vida: venia á solicitar el apoyo de
Julian para obtener un humilde empleo que le permitiese satis-
facer las necesidades de cada día.

Julian no le dejó acabar su peticion.
—Noos dé pena por eso, exclamó Julian, os quedareis á mi
lado y conmigo. Formaremos una asociacion en la cual pon-
dreis vuestra imaginacion por capital; nos dareis con-
sejos, suministrareis ideas...
—¡Y vos os encargareis de realizarlas! exclamó Alouzy.
¡Ay! Así continuaremos lo que hemos hecho siempre. Desde
existo he sembrado por todas partes planes y proyectos culti-
vados por otros, y por falta de orden y de perseverancia, he
sido constantemente un hombre inútil, acaso con mas recur-
sos de los que eran necesarios para poder hacer importantes
servicios á mi patria.

DIEZ Y OCHO AÑOS DESPUES.

I.

William Bradsh habitaba á mediados del siglo pasado una
casa de campo en el Leicester. Solo con sus dos hijas aun de
corta edad, puesto que la mayor tenia 14 años, ejercia con
notable esmero la noble profesion á que se habia dedicado.

Era el único médico que por aquellos alrededores habia;
así que continuamente William era llamado por los habitantes
de las aldeas vecinas, á los cuales, como hemos dicho, asistia
con un celo digno de elogios.

Habíase casado ya á una edad á la que generalmente nin-
gun hombre se casa, con una mujer que si bien no habia en-
riquecido con su dote el escaso patrimonio del médico, en
pago habia llevado á su casa la alegría franca y expansiva de
la juventud, y ese perfume de felicidad que se exhala de dos
corazones que se quieren.

Dos niñas habian nacido de este matrimonio, y si bien
Bradsh habia sonreído á los frutos de su amor porque ya tenia
esperanza de poder legar su nombre á hijos suyos, habia te-
nido tambien que lamentarse de su suerte viendo cuán cara
compraba aquella felicidad.

Su esposa habia muerto al dar á luz la última de sus hijas,
y aun cuando Margarita era un vivo retrato de su madre, Bradsh
no podia acostumbrarse á la idea que le faltaba la mujer que
animaba su casa y que era parte de su felicidad.

Pero los días pasaron, el consuelo refrescó con su rocío el
entristecido corazón del médico, y la pobre muerta si no com-
pletamente olvidada, estuvo menos presente en la imaginacion
y memoria de su marido.

Las afecciones del médico se reconcentraron en sus hijas,
por las que únicamente parecia vivir y á las que acariciaba con
unas señas tan grandes de ategre melancolia, permitíase

la expresion, que habian desarrollado entre los tres un vivísi-
mo cariño.

Wilhelmina, la mayor, habia visto mas de una vez los ojos
de su padre húmedos de llanto cuando la sentaba sobre sus ro-
dillas, y cogiéndola su rubia cabeza entre sus manos cubria
su frente y rabellos de besos.

Atribuía la niña á recuerdos á su madre, y como las ha-
bia acostumbrado á pronunciar con cariño y respeto tan sagra-
do nombre, le acompañaba en sus lágrimas como le animaba
con sus sonrisas cuando él se sonreia.

Nadie penetraba en casa de Bradsh, y siempre solo y ais-
lado completamente de la sociedad y de la gente, resumia su
existencia en su jardin, sus hijas y los enfermos que implora-
ban sus socorros y cuidados.

Únicamente venia á la casa un hermano del médico, mayor
que él, y que ejercia la cura de almas en una aldea inmediata.

Los días que esto acontecia encerrábanse juntos los dos
hermanos, mandaban á las niñas á jugar al jardin, y solos, en
una conferencia que solia prolongarse bastante tiempo, hablan
ban callando y con misterio como si temieran ser oidos.

Estas conferencias, como habian notado las niñas, no de-
bian versar sobre asuntos muy agradables, porque en cuanto
salia el vicario, William buscaba sus hijas, se retiraba con
ellas al interior de la casa y no volvia á versele sonreír.

En vano preguntó Wilhelmina á su padre los motivos de
sus penas: el médico contestaba que no tenia nada, y encerra-
do en su silencio quitaba á esta el derecho de insistir mas
sobre los motivos de su tristeza.

Hemos introducido ya al lector en el interior de la casa de
nuestro buen anciano, y aun cuando no es llegada la ocasion
de revelar las conferencias que los dos Bradsh tenian entre sí,
podemos añadir como dato, que el médico iba tres días de la
semana á casa de su hermano, que prolongaba su estancia en
la casa mas de dos horas, y que las visitas del médico á su
hermano producian el mismo resultado que las de este á aquel.

El cura vivia con toda la modestia y humildad propias del
verdadero pastor del rebaño de Cristo, sin mas compania que
una anciana que llevaba el peso de la casa y una pobre niña de
diez y ocho años que ignoraba quiénes eran sus padres, y á
quien segun el vicario decia, habia recogido.

Amábalas este con entrañable afecto, y en algunas solemnidades
del año la llevaba á casa del médico, para que saliendo
de la monotonia de su casa se esplayara un poco por el jardin
corriendo en compania de las dos niñas que la querian en es-
tremo, ya por el genio un poco loco de la muchacha, ya por el
afecto que todas en la casa la demostraban, ya tambien por
ser la única jóven que en aquella especie de desierto veian.

Así estaban las cosas cuando tuvo lugar un acontecimiento
raro é inesplicable que nosotros vamos á referir, aunque no á
explicar por ahora, y que turbó completamente el aspecto no
solo de la casa del médico, sino de toda la comarca.

El hecho fué el siguiente; pero este suceso es demasiado
importante para que no le consignemos en un capítulo aparte.

II.

Hemos dicho ya que William Bradsh era el único médico
que habia por aquellos sitios, y que acostumbraban á llamarle
de las casas de campo y aldeas vecinas para asistir á los enfer-
mos, á quienes él trataba con un esmero y una atencion dig-
nas de elogio.

Una noche que ya las niñas se habian retirado á su cuarto,
y que él, despues del estudio habitual á que se consagraba
diariamente, dormia tranquilo y sosegado, vinieron á desper-
tarle unos golpes secos y precipitados dados á su puerta.

Levantóse el médico, y despues de enterarse del objeto de
la llamada tan á deshora, vistióse con prontitud y salió en
compania del aldeano que habia venido á buscarle.

Condújole este atravesand los campos á una casa de mez-
quina apariencia, y al llegar á ella, despues de una caminata
dificultosa, porque no alumbraba mas luz que el resplandor
de las estrellas, detúvose ante la puerta y le dijo:

—Señor doctor, el caso para que os he llamado es de honra;
confiamos en su lealtad y buen corazón.

—Espícate, dijo el médico.
—Una pobre muchacha es la que hoy necesita de los auxi-
lios que vuestra ciencia puede prestarla; pero para ello es pre-
ciso que antes jureis guardar el secreto de lo que vais á ver, y
que no toqueis al velo que la cubre.

Vaciló Bradsh durante un momento, porque las palabras
del jóven aldeano estaban en contradiccion con su traje y en-
volvian un misterio tenebroso; pero convencido de que nadie
podia quererle mal, hizo el ofrecimiento que aquel deseaba,
ya excitado por la curiosidad.

Penetraron en la casa, y de allí en la habitacion: era esta
todo lo mezquina y pobre que es posible imaginarse, y su úni-
co mueblaje consistia en una mesa tosca de pino, dos sillas de
asiento de madera y un colchon en el suelo, sobre el que ya-
cia una mujer cubierta con un espeso velo negro.

—¿Qué teneis? preguntó el médico dirigiéndose á ella.
Callóse la enferma, y una pobre mujer que allí estaba, acer-
cándose á su oido, le dijo en voz baja el padecimiento de la
del lecho.

La noche fué horrible, el médico luchó en extremo con la
naturaleza, y ya despues de bien entrado el día logró triunfar
y como la enferma diese á luz un pobre niño, robusto y rubio
como el sol.

Pero lo que no pudo menos de llamar la atencion del mé-
dico fué que durante aquel parto, que habia sido bastante la-
borioso, ni un grito, ni una queja, ni una palabra habian sa-
lido de los labios de aquella mujer, que muda é inmóvil como
una estatua habia sufrido horribles dolores con una calma y
una resignacion casi imposibles.

Arregló el médico al recién nacido, y despues que le tuvo
vestido y cuidado, entróle á la habitacion donde estaba su
madre.

Pero esta se habia ya vestido y no estaba en la casa.
—¿La habeis dejado salir! dijo el médico dirigiéndose á la
mujer que habia sido el único testigo de aquella escena.

—Se ha empeñado; contestó la vieja.
—¿Pero no comprendéis que esa temeridad puede costarle
la vida?

—Se lo he dicho, y no ha hecho caso.
—Llamadla, llamadla.

—Es inútil, dijo la mujer con fria calma; en cuanto habeis salido de su habitacion, se ha vestido y se ha marchado.
—¡Sola!
—La acompaña el que os ha ido á buscar.
—¡Qué locura! dijo Bradsh.
Concluida ya su mision, y viendo que la hora era bastante avanzada y que él faltaba de su casa desde la noche, despidióse sin querer aceptar un bolsillo de oro que le alargaba la mujer, y dirigióse á su casa.
Antes de entrar, sus dos hijas salieron á recibirle.
—¡Papá, papá! le dijeron en coro, un niño, un niño.
Una idea vaga cruzó rápidamente por la frente de Bradsh, y penetró en su cuarto.
—Mírale, mírale, dijeron las niñas señalando una especie de cuna en que venia un niño recién nacido.
—Dios mío, es el mismo, dijo el médico descubriéndole y procurando no demostrar otra sorpresa que la que parecia natural en aquel momento.
—Pobrecito, dijo Wilhelmina.
—¿Te vas á quedar con él? preguntó Margarita.
—Dios nos le envía, dijo el médico, vivira entre nosotros.
Y se dijo á sí mismo: ¿qué misterio será este? ¿Quién puede explicarse lo que á mí me sucede?

(Continuará.)

AGUSTIN BONNAT.

LA PALOMA Y LOS HALGONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUJEA.

(Continuacion.)

¡Oh sublime amor de padre! Tú eres el mas poderoso y el mas perfecto de los amores, pues haces olvidar el mayor de los infortunios, y en medio de las tempestades de la vida te alzas majestuoso y firme como los cedros del Líbano en medio del trastorno de los elementos!
Pero hé aquí que al atravesar nuestros viajeros un espeso encinar donde parece no haberse posado nunca la planta humana, creen oír lamentos comprimidos que salian de la espesura y prestan atento oído.
—Socorro, caminantes... grita una mujer.
Y al oír aquel grito se estremece Gonzalo y se lanza desatentado y pálido como un cadáver á la espesura, seguido de sus compañeros.

XXV.

PERCANCES DEL OFICIO.

Comenzaba á cerrar la noche, y como Elvira no tornase de la ermita, los criados de Gonzalo comenzaron tambien á inquietarse. Uno de ellos se encaminó al santuario, y... ¡cuál fué su sorpresa al ver que el cirio no ardía ante la imagen...! Volvió á la aldea y al punto se estendieron por esta la alarma y la inquietud. Todos se preguntaban por la amada doncella, y ninguno daba respuesta satisfactoria, ninguno la habia visto desde que salió de la aldea, ninguno sabia á qué atribuir su desaparicion. Sospechóse, si sabedora de que el día siguiente iban á venir á las manos las huestes del señor de Bortedo y la del de Vizcaya, habria continuado hasta Balmaseda con objeto de abrazar á su padre, por si se perdía en el sangriento combate que se preparaba, y uno de los criados fué allá con el primer pretexto que ocurrió, pues convinieron todos en que si Gonzalo creía á su hija en Edillo se le debía ocultar su desaparicion, porque tan infausta nueva necesariamente habia de producir en su corazón el efecto de un puñal.

Elvira no habia ido á Balmaseda: su padre que la creía tranquila y segura en Edillo, encargó al criado que la dijera que le dejaba preparándose á lidiar al día siguiente con el de Haro.

La consternacion y el espanto subieron de punto en la aldea cuando se supo que Elvira no habia ido á Balmaseda. García y su mujer estaban al mismo tiempo admirados de que no hubiese tornado al molino el forastero, y sospechando que pudiera tener su desaparicion alguna relacion con la de Elvira, contaron sencillamente á sus vecinos cuantos antecedentes tenían de aquel hombre. Aquella revelacion fué un rayo de luz á cuyo beneficio dieron con la verdad los aldeanos: ¡el desconocido habia robado á Elvira para vengar el golpe que Gonzalo habia dado á D. Juan de Leguizamón y los suyos!

En estas averiguaciones, en estas incertidumbres, en estas conjeturas, en estas angustias pasó aquella honrada gente la noche, y al amanecer, como notaron la huella de un caballo, que García dijo ser la del suyo, en el camino de Colisa, treparon á las montañas la mayor parte de los aldeanos.

Veamos qué habia sido de Elvira desde que D. Juan huyó con ella.

El camino de la montaña estaba resbaladizo, y por cada tres pasos que adelantaba el caballo atrasaba uno; así pues, la subida á la cumbre fué tardía y penosa. Una espesa niebla cubria aquellos elevados picos. La niebla, la maleza, su poco conocimiento del terreno y quizá tambien el grito de la conciencia que turba hasta á los mas avezados al crimen, hicieron á D. Juan errar el camino.

El caballo en que cabalgaban el verdugo y la víctima vagó toda la noche por aquellas montañas, sin direccion fija, unas veces corriendo, otras negándose á avanzar por las quebradas y los matorraes, ahora cayendo, despues caminando con paso firme.

Y durante aquella horrible cabalgata, el frio entumecia los miembros de Elvira, las ramas y los espinos rasgaban sus vestidos, cuando no su rostro y sus manos, y á estas penalidades se juntaban el insulto y el sarcasmo del raptor, la esposicion continua á rodar por los inmensos precipicios que se ofrecian á su vista á cada paso, ó á ser pasto de las fieras que daban espantosos bramidos en aquellas soledades.

Don Juan creía dar ya vista á las Encartaciones, en las que esperaba ponerse á cubierto de toda persecucion, ya fuese su perseguidor el de Bortedo ó ya el de Haro. Al pié de los montes de Colisa, por la parte de las Encartaciones, existia enton-

ces y existe aun una fortaleza casi inespugnable llamada la torre de Traslaviña, y allí pensaba D. Juan guarecerse con su presa; pero hé aquí que cuando esperaba dar vista á las Encartaciones, amaneció y se encontró á la vista de Edillo; despues de toda una noche de penosa marcha, habia vuelto casi al punto de donde partiera. Su desesperacion no tuvo límites durante algunos momentos; pero al fin se tranquilizó con la esperanza de cobrar muy pronto el terreno perdido á beneficio de la luz del día.

Azuzado y hostigado sin cesar el caballo, iba ganando la altura; pero D. Juan le tira de repente de la rienda, y se pone á escuchar sobresaltado.

Los aldeanos de Edillo se habian estendido por la montaña en busca de Elvira, á quien llamaban sin cesar, subiendo á lo alto de las peñas para ser oídos mejor y para examinar con la vista el terreno. Elvira quiso responder á aquellos gritos, pero D. Juan sofocó su voz, y la dijo:

—Si de vuestros labios sale una palabra, os clavo este puñal en el corazón.

E hizo brillar á los ojos de la jóven un cuchillo de monte de que se habia provisto al partir del molino.

Elvira calló aterrorizada y falta de aliento.

Halábanse en un espeso encinar donde no podian ser vistos por los aldeanos, á no ser que estos rompiesen por aquel sitio, lo que no era muy de temer porque estaban bastante lejos y habia por medio un profundo barranco por el que se despeñaba un torrente invadable. Al salir de la espesura de aquel encinar era preciso atravesar una sierra rasa, y por consiguiente los de Edillo los habian de ver por precision, en cuyo caso irian en su seguimiento y los alcanzarían muy pronto, porque el caballo estaba fatigado y la ladera era muy en declive. Así, pues, D. Juan determinó permanecer allí oculto hasta que sus perseguidores abandonasen completamente sus pesquisas.

Durante todo el día oyó las voces de los aldeanos, pero al fin cesaron completamente aquellas voces: D. Juan tendió la vista por las montañas, y como las viese enteramente desiertas y la noche se acercase, determinó continuar su camino, con cuyo objeto tornó á cabalgar, sujetando á Elvira con una mano y riendo con la otra la cabalgadura; pero antes de salir del encinar, parecióle oír voces de hombres y pisadas de caballos, y detuvo el suyo.

En efecto; por una colinita inmediata asomaron una porcion de caballeros, y peones, y como D. Juan atento á aquel nuevo accidente no cuidase de imponer silencio á Elvira, esta se sobrepuso á su desaliento y su temor, fortalecida sin duda por la esperanza, y gritó:

—¡Favor, favor, caminantes!...

D. Juan trató de ahogar su voz; pero la doncella no necesitaba ya repetir aquel grito porque habia sido oída, y los desconocidos acudieron rápidos como el viento á su ayuda.

D. Juan se creyó perdido, ó cuando menos se creyó próximo á ver frustrada su venganza. A falta de espuela con que aguijar la cabalgadura la aguijó con la punta de su cuchillo y el caballo salió á escape al raso.

Elvira conoció al que caminaba al frente de sus salvadores: era su padre.

—¡Padre mío, gritó, salvadme, salvadme!

Y Gonzalo Perez de Edillo que al oír el grito de «¡favor, favor!» habia creído conocer la voz de su hija, se convenció entonces de que un malvado le arrebatara el inestimable tesoro en que un momento antes iba pensando.

D. Juan continuaba aguijando su caballo con la punta del cuchillo, y el caballo corria, volaba, al peso que el de Gonzalo y los de los que le acompañaban, medio muertos de la fatiga que durante todo el día habian sufrido, se detenian con frecuencia y andaban muy de espacio por mas que los hostigase.

—¡Padre mío! continuaba Elvira sin temor al puñal de don Juan que continuamente la amenazaba; salvadme de D. Juan de Leguizamón!...

—Todos los que perseguian al raptor lanzaron un grito de indignacion y sorpresa al oír el nombre de aquel.

Y el caballo de D. Juan seguia corriendo, alejándose, alejándose cada vez mas sin que todos los esfuerzos de Gonzalo y sus compañeros bastasen para alcanzarle para salvar á la desventurada doncella...

¡Oh quién podrá pintar la desesperacion de Gonzalo al ver que le arrebataban á su hija, y no podia salvarla! Pero hé aquí que un ballestero se adelanta á Gonzalo y á Lope Sanchez que caminaban los primeros y colocándose en la cumbre de un peñasco apunta su ballesta al raptor.

—¡No dispereis, que vais á dar á mi hija! le grita Gonzalo aterrorizado.

—Consiento que me hagais tajadas si yerro el tiro, responde el ballestero; donde yo pongo el ojo, allí pongo la mira.

—Sí, sí, cierto dice Lope Sanchez, disparad y matad al tra dor.

Oyóse el silbido de una flecha y D. Juan de Leguizamón cayó del caballo arrojando en su caída á Elvira que por fortuna dió sobre la grama.

—El glorioso Noé mi patron me niegue su gracia, si esta vez no ha muerto ese traidor para *in seculam seculorum*, dijo el ballestero, y se lanzó como todos los demás hacia donde yacia muerto D. Juan y casi desmayada Elvira.

Un instante despues bajaba Elvira á Edillo con sus salvadores; cabalgando en el caballo que la habia conducido á aquellas montañas.

—¡Fortuño, buen Fortuño! decia Gonzalo al ballestero que tan oportunamente habia disparado su ballesta á D. Juan; rico soy, te daré todas mis riquezas y aun así no te creeré bastante recompensado.

—Señor, contestó el ballestero, nada me debeis; mas al dejar el oficio de las armas pienso casar con una honrada doncella á quien he dado palabra; y con que entonces me regaleis un par de bueyes con que labrar los terrones que mis padres me dejaron, mi Jimena y yo os bendeciremos eternamente.

XXV.

EN EL PICO DE COLISA.

Han transcurrido algunos dias desde los sucesos narrados en el capítulo anterior, y tanto Balmaseda como el señorío de Bortedo con todas sus fortalezas han caido en poder del señor de Vizcaya sin resistencia alguna.

Inútiles son todas las diligencias de D. Lope Diaz para apoderarse de su enemigo, cuyo paradero ignora. Los parciales de Lope Sanchez tiemblan al considerar la terrible venganza que el de Haro tomará en aquel desventurado padre si llega á haberle á las manos, segun los agravios que de él ha recibido. Balmaseda, cuyas calles están aun tenidas de sangre, y una parte de las Encartaciones devorada por el fuego, piden sangrienta venganza. El de Haro ha jurado tomarla cual á su honor cumple, y en el siglo en que le ha tocado vivir, las leyes del honor ordenan agravios por agravios.

El anciano venerable, á cuyo cuidado se halla el santuario de Colisa, da cristiana hospitalidad en su penitente y solitaria morada desventurada á Lope Sanchez y á la triste Sancha que parece haber olvidado su amor á D. Lope Diaz para consagrarse enteramente á su padre, cuyas inquietudes calman sus palabras, cuyos tencores desarma su mansedumbre, cuyas privaciones suple su presencia.

Aquel santuario, colocado en la cúspide de una montaña que domina una estension inmensa, parece hallarse menos distante del cielo que de la tierra. Como está cerca del cielo, no le cercan las mezquinas pasiones de este mundo. Pocas veces se vé allí la huella del hombre, que el devoto peregrino es el único que algunas veces se atreve á arrostrar los peligros que ofrecen aquellas fragosidades, morada de carnívoras fieras, y á respirar aquella atmósfera cargada la mayor parte del tiempo de frias y espesas nieblas que ascienden durante la noche de las húmedas honduras que cercan el pico.

Es imposible dar una idea completa del espectáculo que se ofrece á la vista del que trepa al santuario de San Sebastian de Colisa. Desde allí puede el viajero contemplar todo el terreno que media desde la Peña de Angulo, continuacion de la de Orduña, hasta el golfo de Vizcaya; desde los picos de Soba en que comienzan las montañas de Santander, hasta los Pirineos, y son tan rápidas las faldas de la montaña, que arrojada una piedra desde la ermita que la corona rueda veloz hasta la base de aquella.

Parece milagrosa la permanencia de un edificio compuesto de débiles muros, tablas y tejas, en aquel sitio tan elevado donde soplan continuamente los huracanes.

Del tejado de aquella ermita corren las aguas á cuatro distintas jurisdicciones.

Un día contemplábamnos desde Balmaseda el santuario de Colisa que guardaba á nuestros ojos la proporcion que guarda el nido del águila colocado en la cima de una Peña de mil piés de elevacion, á los ojos del que se halla al pié de aquella Peña misma. Entrónos el deseo de subir á aquel pico que desde nuestros primeros años veíamos todos los dias sin atrevernos nunca á trepar á él, y armados de una gruesa estaca en que apoyarnos, y con que defendernos de las fieras que nos pudieran acometer, aunque en el día escasean mucho en aquellas montañas, emprendimos nuestra peregrinacion.

(Continuará.)

GERHARD EL BUENO.

TRADUCIDO DE RODOLFO DE LENS,

POETA ALEMÁN DEL SIGLO XVI.

Habia antiguamente en Alemania un rico y poderoso emperador muy nombrado por su valor y generosidad, llamado Othon el Rojo, y casado con una santa mujer, llamada Ottegebe, que desde muy jóven habia consagrado su alma á Dios, y que supo desarrollar en el corazón de su esposo el amor á la virtud, e sentimiento de la justicia y el ardor de la caridad.

Ambos se reunieron en un mismo pensamiento de religion para fundar el rico arzobispado de Magdeburgo, dando tierras, ciudades y castillos. El emperador quiso que los canónigos de esa resdencia episcopal fuesen elegidos entre los hijos de las mas nobles familias, poniendo de arzobispo á un príncipe de alto nacimiento y de noble carácter, y él mismo quiso ser vasallo del prelado.

Por desgracia cuando dió cumplimiento á esta grande obra penetró el orgullo en su corazón, y dijo para sí que nadie habia honrado nunca de tal manera á Dios, y que por consiguiente habia merecido un distinguido puesto en el cielo. Un día que se hallaba en su catedral dirigió al Señor esta plegaria:

«Señor y dueño de todas las cosas, te he servido tan bien que todo el mundo alaba mi piedad; dime cuál es la recompensa que me tienes destinada.»

Entonces oyó una voz que le decia:

«El Señor te ha elevado bien alto en este mundo, dándote el poder y la riqueza: has hecho un buen empleo de tus bienes y has ganado un gran puesto en el cielo; pero ya que te enorgulleces con tus obras, ese puesto te ha sido quitado. Contentate ahora con el favor mundano de que te glorias, y para volver á ganar la recompensa eterna sigue el ejemplo del buen mercader, cuyo nombre se halla inscrito en el libro de vida.»

—¡Cómo! exclamó el emperador; ¿con que hay un mercader que tiene á los ojos de Dios mas mérito que yo?

—Sí, respondió la voz; Gerhard de Colonia; anda á verle y dile que te cuente su vida.»

A la mañana siguiente Othon montó á caballo, y seguido de una modesta escolta se dirigió á Colonia. Cuando llegó á la ciudad convocó á los principales ciudadanos de ella, que se apresuraron á ir á su morada. Entre ellos se hallaba un anciano con la barba blanca, ante el cual se inclinaron todos con el mayor respeto. Este hombre llevaba unos ricos vestidos; un justillo y un manto de púrpura enriquecido con piedras preciosas, y un magnífico cinturón; era Gerhard el Bueno. El emperador dijo que habia venido á pedir un consejo á los habitantes de Colonia, y les suplicó que le designaran entre todos aquel á quien mas estimaban, para conferenciar con él. Por unanimidad nombraron á Gerhard.

Othon se le llevó á su aposento, cerró la puerta y le suplicó que le dijese cuál era la accion tan grande que habia hecho, y por qué le llamaban Gerhard el Bueno.

—Señor, respondió el anciano, las gentes de esta tierra tienen la costumbre, sin saber por qué, de poner apodos. No he merecido el que me dan; únicamente he solido tener á veces buenas intenciones, que mi flaca naturaleza me ha permitido realizar, y no he distribuido entre los pobres sino leves limosnas, un poco de pan y de cerveza y algun vestido.

—Sé, replicó el emperador, que has hecho algo que vale más, y quiero que me cuentes esa acción que tanto te honra.

El anciano se arrojó á sus piés y le suplicó que no abusase de su autoridad imperial para darle semejante orden, añadiendo que si, en efecto, por la gracia de Dios había tenido la dicha de llenar un deber de cristiano, él mismo anularía el mérito de su obra envaneciéndose con ella.

Estas palabras hicieron comprender al emperador que aquel modesto ciudadano era infinitamente superior á él, que tanto se había enorgullecido con su fundación de Magdeburgo; pero como de nuevo le instó á que le contase los acontecimientos de su vida, Gerhard, sin atreverse á desobedecer, le hizo la siguiente relación:

—A la muerte de mi padre, dije, heredé una fortuna considerable, que quise aumentar más todavía en beneficio de mi hijo. A fin de que tomase afición al trabajo le confié la administración de una parte de mis bienes; yo tomé una buena suma de dinero y un cargamento de varias mercancías y partí para las comarcas paganas. Me llevé provisiones para tres años, eligiendo para mi buque marineros bien experimentados. Desembarqué en la Livonia, en Prusia y en Rusia, donde recogí una gran cantidad de pieles, y luego pasé á Damasco y á Nínive, donde compré muchas telas de seda. Ya volvía hacia mi país, cuando me vi sorprendido por una borrasca que duró doce días y doce noches, al cabo de los cuales fuimos á parar á la falda de una montaña que ninguno de nosotros conocía. Varios marineros subieron hasta la cúspide para observar lo que había y distinguieron una gran ciudad cuyas calles estaban llenas de elefantes, de mulas, caballos y carretas cargadas de mercaderías. Con estas noticias resolví entrar en la población, donde fui muy bien recibido. El dueño de aquel país, que me vió pasar, conoció que era forastero, y me preguntó que si comprendía el francés y si era cristiano, y habiéndole respondido afirmativamente á ambas preguntas, me dijo que me tomaba bajo su protección y que si quería vender mis mercancías en la ciudad, podía hacerlo sin pagar derechos, señalándome al mismo tiempo por habitación una bonita casa.

Quando le enseñé los artículos que llevaba, exclamó asombrado:

—¡Ah! ¡Qué cosas tan magníficas! Nunca he visto nada semejante, y solo á mí puedes vender aquí esos artículos preciosos. ¿Quieres hacer un cambio? Te propongo un tesoro que me es inútil aquí, pero el cual te podrá producir grandes beneficios.

Sin más explicaciones acepté su oferta. Entonces me condujo á un salón donde ví doce caballeros jóvenes, encadenados de dos en dos, y más allá en otra sala había quince mujeres de una belleza muy notable.

—¿Con que aceptas? dijo el señor pagano.

—¿El qué?

—Estoy dispuesto á venderte esos prisioneros que acabas de ver.

—¿Y para qué me sirven?

—Puedes venderlos por mucho dinero. Esos caballeros pertenecen á las primeras familias de Inglaterra: estaban encargados de acompañar á una princesa de Noruega que debía casarse con el hijo de su rey, y esa princesa está allí en la sala de las mujeres, con sus catorce compañeras.

Confieso que esta proposición me sorprendió en extremo, porque me había prometido que iban á abrirse ante mis ojos los tesoros del príncipe pagano, y no aquellos salones de esclavos. El príncipe quería que le diese todas mis mercancías en cambio de aquellos cautivos. Pedí veinticuatro horas para decidirme, pero aquella misma noche la voz de un ángel me despertó y me dijo:

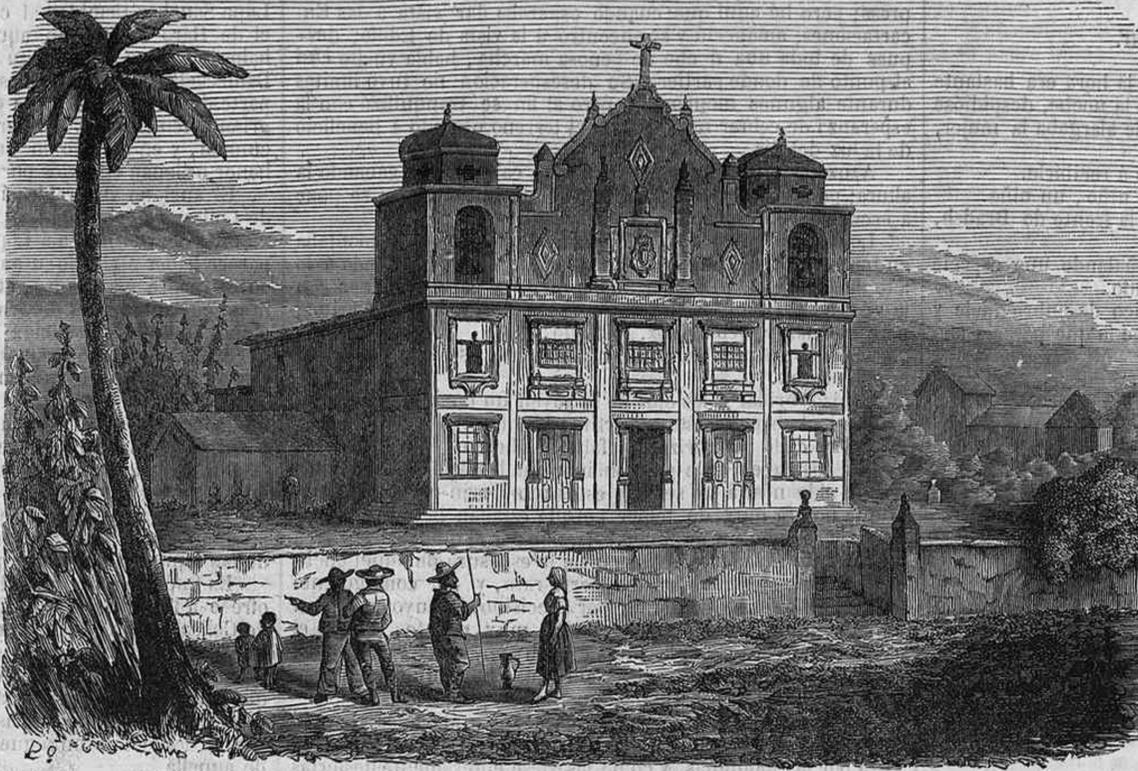
«Dios está irritado con tu tardanza. De cualquiera manera que socorras á esos desgraciados, obtendrás tu recompensa. Si lo haces con el interés de un beneficio pecuniario, lo obtendrás; si es para adquirir algún honor á los ojos del mundo, lo adquirirás; y si es por caridad, por complacer á Dios, ganarás la corona eterna.»

Me levanté dando gracias á Dios por su bondad, hice celebrar una misa, y corrí á anunciar al príncipe que estaba decidido á rescatar á sus esclavos. Cuando me condujeron adonde estaban ellos, los hombres se arrojaron á mis piés, prometiéndome que me pagarían el doble de la cantidad que yo daba, y la princesa que hablaba en francés, me dijo que su padre, el rey de Noruega así como el rey de Inglaterra me darían por su libertad una crecida suma de dinero.

—No hablemos de dinero, contesté. Consagro con mucho gusto todo cuanto poseo para rescatarlos de vuestro cautiverio; y Dios me preserve de querer sacar de ello algún provecho.

A la mañana siguiente entregué todas mis mercancías al príncipe, y al despedirme de él me abrazó llorando, me recomendó á todos sus dioses paganos, Júpiter, Palas, Juno, Mahomet, etc., etc., y me prometió que, en memoria mía, sería en adelante muy caritativo con los cristianos.

El buque en que habían sido apresados los viajeros les había sido devuelto y bogaba junto con el mío. Al cabo de once días de navegación avistamos las costas de Inglaterra. Dí á los hombres bastantes provisiones para que llegaran á su país, y me quedé con las mujeres para devolverlas al seno de sus familias. Llegué felizmente á Colonia, y anuncié á mis amigos que volvía más rico que nunca; los negociantes de la ciudad vinieron á la embarcación para ver los artículos que traía, y como no vieron otra cosa que las piedras que me servían de lastre, creyeron que había querido burlarme de ellos. Mi mujer me re-



Iglesia de Santa Cruz en las Islas Azores.

convino porque había empleado mis riquezas en rescatar esclavos; pero mi hijo añadió que nos quedaba aun bastante fortuna.

Mandé disponer en mi casa un aposento para las pobres cautivas. La princesa se puso á trabajar, tejiendo de un modo maravilloso las telas de seda y oro. Esta princesa era tan bondadosa y buena, que cuando yo experimentaba algún disgusto, con solo verla me consolaba.

Sin embargo, á pesar de todas mis tentativas, no recibía noticia ninguna de su familia, é ignoraba el paradero de los caballeros que habían debido entrar ya en Inglaterra. De este modo pensé que el rey de Inglaterra y el de Noruega se habían muerto, y para asegurar la suerte de esa joven extranjera que se hallaba en Alemania sin parientes y sin recursos, la pregunté si quería casarse con mi hijo; ella me respondió que estaba dispuesta á hacer todo lo que yo deseara aunque fuera servir en la casa, pero que antes de unirse con mi hijo me suplicaba que le acordase un año más de plazo, esperando que en ese tiempo podría saber quizá lo que había sido de su padre y de su prometido.

El año se pasó sin recibir noticia ninguna de Noruega ni de Inglaterra, y entonces la princesa me dijo que estaba pronta á aceptar la proposición que le había hecho. Fui á ver al Ilmo. arzobispo de Colonia y le conté lo que había sucedido; este santo prelado aprobó el partido que yo tomé respecto á la princesa, y para poner á mi hijo al nivel de una mujer de tan alto nacimiento, le nombró caballero. Dispúsose un gran banquete para la celebración del matrimonio. Cuando estábamos sentados á la mesa ví á un pobre joven de pie en un rincón, que de tiempo en tiempo miraba tímidamente á la princesa y enjugaba una lágrima en sus ojos. Acerquéme á él, le pregunté quién era, y me dijo que era Guillermo, heredero del reino de Inglaterra, que al volver de Noruega donde había ido á ver á su futura, le había acometido una borrasca en una playa extranjera; que de allí había ido buscando por todas las comarcas á la joven princesa, y que estaba muy desconsolado porque al fin la hallaba en el momento en que iba á casarse con otro.

—Tranquilizáos, le respondí; aun no sabéis lo que la bondad de Dios os reserva.

Le llevé á un cuarto donde se le dieron buenos vestidos, y luego fui á dar cuenta de este descubrimiento al arzobispo, quien me manifestó que el matrimonio de mi hijo no podía verificarse ya. Mucha pena le causó la noticia á mi hijo: pero le dijimos que debía someterse á los designios de la Providencia, y se resignó á ello. El mismo día se casaron el príncipe y la princesa, y yo me embarqué con ellos para acompañarlos á Inglaterra.

Quando llegamos al puerto de Londres, dejé al príncipe en el buque, y bajé solo á tierra con uno de mis criados. Una gran cantidad de tiendas se habían levantado en la playa, y había tantos extranjeros en la ciudad, que me costó muchísimo trabajo hallar donde alojarme. Entonces supe que habiendo muerto el rey, se iba á nombrar á su sucesor, y que la elección se hallaba confiada á veinticuatro caballeros y tres prelados. Monté á caballo, y como estaba ricamente vestido, me tomaron por un personaje importante, dejándome llegar hasta la asamblea de los electores. Uno de ellos me preguntó cuál era mi nombre y de dónde venía.

—No soy, respondí, mas que un simple mercader, Gerhard de Colonia.

Al oír estas palabras se levantaron los caballeros y declararon que el mismo Dios era quien me enviaba á su país, y que sería su rey; y á pesar de mis protestas y de mi resistencia, fui trasportado al salón del trono, donde pusieron en mi cabeza la corona de Inglaterra.

Quando se restableció la calma, logré por fin hacer entender que no podía ser su rey, por la razón de que vivía el hijo de su soberano legítimo, el cual se hallaba junto á ellos. Esta noticia excitó en toda la asamblea, así como en el pueblo, un entusiasta gozo. El príncipe, á quien había avisado, desembarcó en la playa, y salieron á recibirle la muchedumbre y los caballeros con sus banderas.

Al instante fué proclamado rey por un acuerdo unánime de los habitantes de toda la comarca, y por las diputaciones de la Escocia, de la Irlanda y del país de Gales. Después llegó, con una comitiva inmensa, el rey de Noruega, á quien se

anunciaron todos esos venturosos acontecimientos. El advenimiento al trono, y el matrimonio de Guillermo, se celebraron con fiestas, banquetes y pomposos torneos. Después del rey Arturo nunca había estado tan brillante la Inglaterra.

Allí permanecí mientras duraron tan alegres fiestas, y cuando manifesté la intención de volver á mi país, el rey me suplicó que permaneciese á su lado, ofreciéndome un puesto en su consejo y el ducado de Kent, y luego la ciudad y el condado de Londres; pero no tuve por conveniente aceptarlo. Entonces me suplicó que al menos le permitiese triplicar el valor de lo que había dado por libertar á su esposa y á sus caballeros, pero tampoco quise tomar nada.

En el momento en que iba á partir me dijo la princesa:

—Mi querido padre, me permitireis que envíe un recuerdo á vuestra mujer.

Y me envió tanto oro, tanta plata y tantas piedras preciosas, que si lo hubiese traído todo, habría sido el mercader más rico de toda la Alemania. Únicamente acepté un anillo y un cinturón, y me volví á Colonia, donde principiaron á llamarme Gerhard el Bueno; pero no merezco este título, porque no soy mas que un pobre pecador.

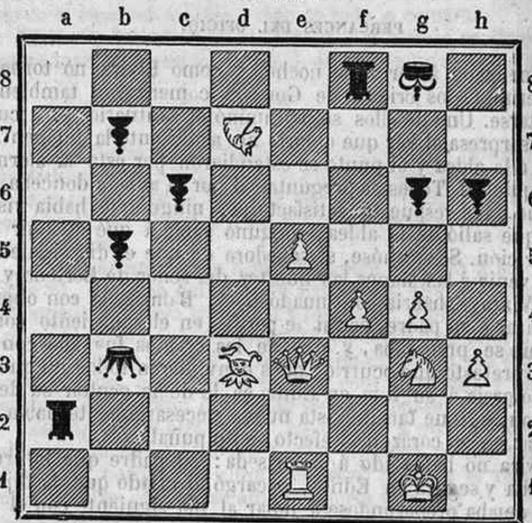
Quando el emperador oyó esta historia, dijo á Gerhard:

—Con razón te han apellidado el Bueno; y vales mucho más aun que tu renombre. El cielo te recompensará por tu virtud y yo te agradezco infinito la lección que acabas de darme.

Dicho esto, le dió un abrazo, y se fué á Magdeburgo á expiar el pecado de orgullo que había cometido.

EL AJEDREZ.

NEGRO.



BLANCO.

	BLANCO.				NEGRO.			
1. ^a	e 2	—	e 4	e 7	—	e 5		
2. ^a	A f 1	—	c 4	A f 8	—	c 5		
3. ^a	c 2	—	c 3	C g 8	—	f 6		
4. ^a	d 2	—	d 4	e 5	—	d 4		
5. ^a	c 3	—	d 4	A c 5	—	b 6		
6. ^a	C b 1	—	c 3	R enr.	—	g 8		
7. ^a	C g 1	—	e 2	c 7	—	c 6		
8. ^a	A c 4	—	d 3	d 7	—	d 5		
9. ^a	e 4	—	e 5	C f 6	—	e 8		
10.	A c 1	—	e 3	f 7	—	f 6		
11.	D d 1	—	d 2	f 6	—	e 5		
12.	d 4	—	e 5	A c 8	—	e 6		
13.	C e 2	—	f 4	D d 8	—	e 7		
14.	A e 3	—	b 6	a 7	—	b 6		
15.	R enr.	—	g 1	C b 8	—	d 7		
16.	C f 4	—	e 6	D e 7	—	e 6		
17.	f 2	—	f 4	C e 8	—	c 7		
18.	T a 1	—	e 1	g 7	—	g 6		
19.	h 2	—	h 3	g 5	—	d 4		
20.	C c 3	—	e 4	h 7	—	h 6		
21.	b 2	—	b 3	b 6	—	b 5		
22.	g 2	—	g 4	C c 7	—	d 5		
23.	C e 4	—	g 3 (q)	C d 5	—	e 3 (r)		
24.	T e 1	—	e 3	d 4	—	e 3		
25.	D d 2	—	e 3	T a 8	—	a 2		
26.	T f 1	—	e 1 (s)	D e 6	—	b 3		

(q) Jugais el caballo para adelantar en seguida el peon del arfil de vuestro rey que sostiene así tres piezas

(r) Hace esta jugada para cortar la comunicación entre vuestras piezas y romper vuestros peones, lo que infaliblemente haría adelantando el peon del caballo de su rey; mas con el sacrificio de vuestra torre destruis su intento.

(s) Jugais esta torre para sostener el peon de vuestro rey que quedaría vendido al adelantar luego el del arfil del rey.